

MARIO POSAS
JULIO NAVARRO

Introducción a la Sociología



INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA

**Mario Posas
Julio Cesar Navarro**

10. Cambio social, globalización y desarrollo

10.1. ¿Qué es el cambio social?

Llamamos cambio social a las transformaciones que ocurren en la sociedad a lo largo del tiempo. Muchos factores concurren al cambio social y son ellos mismos objeto del mismo. Entre ellos podemos mencionar a la población, la tecnología, las ideas y las prácticas sociales.

10.2. Teorías del cambio social

A lo largo del tiempo, sociólogos, filósofos e historiadores han ido desarrollando varias teorías sobre el cambio social. Las más importantes son las siguientes: 1) la teoría cíclica; 2) la teoría evolucionista; 3) la teoría del equilibrio, y, 4) la teoría del conflicto (LaVerne Thomas, 1990, pp. 460-465). Veamos cada una de ellas.

10.2.1. La teoría cíclica

La teoría cíclica ve el cambio social desde el punto de vista histórico. Según esta teoría, las sociedades experimentan fases de esplendor y de decadencia. De acuerdo con esta teoría las sociedades nacen, se desarrollan, declinan y eventualmente mueren. De las ruinas de las sociedades muertas emergen nuevas sociedades que repiten de nuevo el ciclo de ascenso, esplendor, decadencia y muerte.

La más notable de las teorías cíclicas fue desarrollada por Oswald Spengler, un filósofo de la historia de origen alemán. Sus ideas básicas sobre esta materia aparecen desarrolladas en su libro *la. Decadencia de Occidente*, cuyo primer volumen público en el año de 1918 y el segundo en el año de 1922. Según Spengler, la "morfología cultural" de la historia demuestra que han existido varias grandes culturas: la egipcia, la china, la semítica, la hindú, la persa, la grecorromana y la occidental. Todas ellas emergen, florecen y decaen. Cada una de ellas posee un "estilo" o "espíritu". Cada cultura posee un ciclo vital de unos mil años o menos.

El triunfo de las masas, sostiene Spengler, anuncia la decadencia de la cultura occidental. La obra de Spengler está impregnada del espíritu pesimista que provocó en muchos intelectuales europeos la primera guerra mundial (1914-1918). El historiador británico Arnold Toynbee y el sociólogo ruso Pitirim Sorokin desarrollaron también teorías cíclicas del cambio social.

10.2.2. La teoría evolucionista

La teoría evolucionista visualiza el cambio social como un proceso que se mueve hacia etapas de mayor complejidad. En la medida en que los miembros de una sociedad tratan de adaptarse a las condiciones físicas y sociales del entorno que los rodea, la sociedad se desarrolla y se vuelve más compleja. En este contexto, el cambio social es visualizado como un proceso adaptativo y aditivo.

Los teóricos evolucionistas del siglo XIX creían que todas las sociedades progresaban a través de distintas etapas de desarrollo social. Cada etapa o fase de desarrollo implicaba un mejoramiento en la situación social de las personas y en el nivel de complejidad de la sociedad. Uno de los primeros teóricos evolucionistas fue Augusto Comte que elaboró su conocida teoría de los tres estados (teológico, metafísico y positivo). En el primer estado, las personas buscan explicaciones de lo que ocurre en su entorno en lo sobrenatural. En el segundo estado, la buscan en la religión y la filosofía y en el tercer estado, la buscan en la ciencia. En este último estado, los seres humanos buscan percibir, mediante la observación y el razonamiento, las relaciones necesarias entre las cosas y los acontecimientos y explicarlas por medio de la formulación de leyes. Para Comte, la evolución de las sociedades, de la misma forma que la de los individuos y conocimientos, obedece a la ley de los tres estados.

Herbert Spencer llevó la idea de la evolución mucho más allá. Actuando bajo la influencia de las ideas que Charles Darwin había desarrollado en su libro *El origen de las especies*, Spencer sostuvo que las sociedades, como los organismos vivos, evolucionan de lo simple a lo complejo. De acuerdo con Spencer, esta evolución es producto del proceso natural de selección. Todas aquellas sociedades cuyos miembros se adaptan a los cambios en su entorno natural y social, progresan hacia las etapas más altas del desarrollo de la humanidad. Cuando los miembros de la sociedad no pueden adaptarse a los cambios, las sociedades a las que pertenecen se rezagan. Al igual que en la naturaleza, en la sociedad sobreviven los mejores. Esta idea de Spencer, es conocida en sociología como darwinismo social y sirvió

hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX para justificar la dominación colonial.

Hacia 1920, las teorías evolucionistas del XIX habían entrado en franco descrédito. Nuevas teorías evolucionistas volvieron a aparecer en la década del 60 del recién pasado siglo XX. Uno de los más distinguidos teóricos evolucionistas del siglo XX fue el notable sociológico norteamericano Gerhard Lenski. A juicio de Lenski, la evolución social se produce debido a los cambios que ocurren en la base económica de las sociedades y sobre todo, a nivel de la tecnología que se emplea en las mismas. El mejoramiento de las viejas tecnologías y el desarrollo de nuevas tecnologías, sostuvo Lenski, es el motor de la evolución de las sociedades.

10.2.3. La teoría del equilibrio

Talcott Parsons, el principal teórico del funcionalismo moderno, desarrolló su teoría del equilibrio para explicar el cambio social. Parsons argumentó que un cambio en cualquier parte del sistema social provoca un cambio en otras partes del mismo. Esto ocurre así porque el sistema social, al igual que los organismos vivos, tratan de mantener el equilibrio y la estabilidad. Cuando la estabilidad es alterada en alguna parte del sistema, las otras partes del sistema se ajustan hasta el grado requerido para restaurar el equilibrio alterado. Aunque el equilibrio y la estabilidad vuelven a restaurarse de nuevo, el nuevo sistema social es relativamente diferente al anterior. Es de esta manera, que las sociedades van cambiando, pasando de un estado de equilibrio a otro.

Parsons sostiene que los cambios sociales son evolutivos y son el producto de procesos de diferenciación e integración social. En la medida que una sociedad se hace más compleja, sus instituciones sociales se van diferenciando, esto es, que aumentan en número y en complejidad. Sin embargo, las nuevas instituciones, producto de la diferenciación social, deben funcionar en forma integrada con las demás instituciones para que el sistema social se mantenga estable y en equilibrio. Para asegurar que esta integración ocurra, es necesario desarrollar nuevas normas y valores para superar la tensión entre las viejas y las nuevas instituciones.

10.2.4. La teoría del conflicto

Según los teóricos del conflicto, el cambio social es el resultado de los conflictos entre grupos o clases sociales con intereses opuestos. Como para los teóricos del conflicto, el conflicto social es una realidad natural en todas las sociedades,

el cambio social es constante e inevitable. La principal fuente de esta teoría del cambio social es la teoría del conflicto de clases de Carlos Marx que quedó claramente expresada en la frase contenida en el manifiesto comunista en el cual se dice que la historia de todas las sociedades es la historia de la lucha de clases. A juicio de Marx, las sociedades de clases han sido marcadas por los conflictos entre las clases dominantes y las clases dominadas. El cambio social es el resultado de la lucha entre estas dos clases sociales que tienen intereses antagónicos.

Una notable revisión de las ideas de Marx fue presentada por el sociólogo alemán Ralf Dahrendorf, quien a pesar de aceptar que el conflicto es un rasgo central en la vida de todas las sociedades, extendió la idea del conflicto más allá de la lucha que enfrenta la clase dominante con las clases dominadas. A su juicio, podemos encontrar fuentes de conflictos entre grupos raciales y étnicos, entre grupos políticos y religiosos, entre empresarios y capitalistas, entre hombres y mujeres y entre adultos y jóvenes. Muchos de estos conflictos pueden ser negociados entre las partes y dar lugar a cambios sociales a través de la negociación y el compromiso.

10.3. Los factores del cambio social

Hablar de un factor de cambio social (Rocher, 1973) equivale a mencionar un elemento que es determinante del mismo. Un factor es, en efecto, un elemento de una situación dada que, por el mero hecho de su existencia o por la acción que ejerce, produce un cambio. Así, por ejemplo, la introducción de nuevas técnicas de producción en una fábrica, pueden conducir a modificaciones en los métodos de trabajo, en la organización del equipo, en los niveles de autoridad, etc. De igual manera, la instalación de una fábrica en un medio rural comporta una transformación del mercado de trabajo, desencadena una movilidad de la población, produce cambios en las costumbres, en la cultura y en la organización social de la comunidad rural.

En la fase formativa de la sociología, se discutió mucho en torno a la existencia de factores únicos, capaces de explicar por sí mismos, los cambios sociales. Se habló de carácter determinante del medio físico, del desarrollo de la tecnología, del estado de los conocimientos, de las creencias religiosas, etc. En la actualidad, estamos convencidos que el cambio social es el resultado de una pluralidad de factores que operan simultáneamente y actúan los unos sobre los otros. Veamos algunos de estos factores.

10.3.1. El factor demográfico

Durkheim es seguramente quien más lejos ha llevado el análisis del factor demográfico en el cambio social. Cuando, en una sociedad, la población es poca numerosa y se halla dispersa sobre un vasto territorio, puede sobrevivir sin el recurso de una división compleja del trabajo. Pero cuando la población aumenta y se hace muy densa, la supervivencia del grupo solo es posible a condición de operar una división de tareas y desarrollar la especialización y la complementación de las funciones.

De este planteamiento, Durkheim extrae la proposición siguiente: "la división del trabajo varia en razón directa del volumen y de la densidad de las sociedades, y si progresa de una manera continua en el transcurso del desarrollo social, es porque las sociedades se hacen regularmente más densas y casi siempre más voluminosas". A esta proposición agrega otra en la cual sostiene que "cuanto más numerosos son los individuos y cuanto más intensa es la acción de los unos sobre los otros, tan más reaccionan con fuerza y rapidez, y, por consiguiente, tanto más intensa es la vida social. Ahora bien, esa intensificación es lo que constituye la civilización".

Según Durkheim, el crecimiento de la densidad demográfica da lugar simultáneamente al progreso de la división social del trabajo y al progreso de la densidad moral. Por otra parte, la división del trabajo y la densidad moral constituyen, a su vez, los factores principales del progreso de la "civilización", es decir, del desarrollo económico, social y cultural. Esto lleva a Durkheim a formular lo que denominó la "ley de la gravitación del mundo social". Es obvio que Durkheim tenía razón al destacar la importancia del factor demográfico en el desarrollo de las sociedades. Sin embargo, el crecimiento demográfico no puede explicar el desarrollo económico y social si no se conjuga, por una parte, con un factor económico (la existencia de determinados recursos potenciales) y, por otra, con un factor cultural (la capacidad de desarrollar las técnicas necesarias).

10.3.2. El factor tecnológico

El factor tecnológico constituye un factor de explicación del cambio social al cual se acude con mucha frecuencia. Suele atribuirse a la revolución tecnológica, los grandes cambios que ha conocido la sociedad industrial en los dos últimos siglos. La industrialización, la urbanización, la elevación de la productividad, la aceleración de los transportes y de las comunicaciones, son^ sin duda, expresión del gran desarrollo tecnológico de nuestra época. En realidad, la totalidad de la

vida humana y social ha sufrido el impacto de la revolución tecnológica: la vida familiar, la vida religiosa, la literatura, las artes, las actitudes políticas, etc. Todo esto ha cambiado profundamente como producción de la revolución tecnológica de nuestro tiempo. La revolución tecnológica ha permitido, en suma, el paso de un tipo de sociedad a otro tipo absolutamente diferente. Marx reconoció la importancia de la tecnología en el desarrollo social a través del concepto de fuerzas productivas, que es central en su concepción materialista de la historia. Pero, pretender ver en la teoría de Marx, un determinismo tecnológico como lo han sugerido algunos autores, es empobrecer la enorme riqueza conceptual de la obra de este autor.

Obviamente, el factor tecnológico es y debe ser considerado Como una variable clave en la historia del cambio social. Sin embargo, no se puede postular un determinismo tecnológico, como no.se puede ni debe postular un determinismo demográfico. Un texto de Lewis Mumford, denominado *Técnica y civilización*, resulta un buen recurso para poner en perspectiva este complejo problema de determinaciones. "Para comprender el papel predominante jugado por la técnica en la civilización moderna", nos explica, "hay que examinar primero detalladamente el período preliminar de preparación ideológica y social. No solo es preciso explicar la existencia de nuevos instrumentos mecánicos, sino que además es necesario exponer como la cultura estaba pronta a utilizarlos y sacar gran provecho de los mismos. Porque, adviértase bien lo que sigue: la mecanización y la regimentación no son fenómenos nuevos en la historia. Lo nuevo es que esas funciones hayan sido proyectadas y encarnadas en formas organizadas que dominan todos los aspectos de nuestra existencia. Otras civilizaciones alcanzaron un alto grado de perfección técnica sin que, al parecer, resultaran profundamente influidas por los métodos y objetivos de la técnica... Las técnicas y la civilización, Consideradas como un todo, son el resultado de opciones humanas, de aptitudes y de esfuerzos, tanto deliberados como inconscientes, irracionales a menudo, siendo así que aparentemente son objetivos y científicos. La técnica no constituye un sistema independiente como el universo, sino que existe solamente en cuanto elemento de la cultura".

Puesto en pocas palabras, no puede apreciarse la influencia real de la tecnología como factor de cambio social sin tener en cuenta el contexto cultural en que se inserta. Porque la tecnología no se sitúa solamente (usando una frase marxista) a nivel de la infraestructura económica de la sociedad, sino que releva al mismo tiempo del mundo de las cosas y del universo del pensamiento, de las actitudes y de los valores.

10.3.3. El factor cultural (ideas, valores e ideologías)

Las ideas ejercen una influencia en el cambio social en la medida en que se convierten en valores capaces de suscitar una considerable motivación, o en la medida en que integran un sistema ideológico propuesto como explicación y como proyecto de una colectividad.

Como sabemos, en su conocida obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Weber trató de mostrar la importancia de los valores, y particularmente de la ética calvinista, en el desarrollo del capitalismo en occidente. Se ha querido sostener que Weber trató de explicar el espíritu del capitalismo en occidente mediante el recurso a un factor cultural como la religión, haciendo abstracción de otros factores. En otra parte de su obra Weber aclaró que: 1) la religión no es el único factor que determina la ética económica. Esta responde también a condiciones e imperativos económicos, políticos, geográficos, etc., y, 2) Que la propia religión no es independiente de la influencia ejercida por factores económicos, políticos, culturales, etc.

Una ideología es un sistema de ideas y de juicios, explícito y generalmente organizado, destinado a describir, explicar, interpretar o justificar la situación de un grupo o de una colectividad, y que inspirándose ampliamente en unos valores, propone una orientación precisa a la acción histórica de ese grupo o de esa colectividad. La definición anterior es de por sí elocuente de que la ideología puede ser un poderoso factor de cambio social. Sin embargo, no puede obrar por sí misma. Debe ser expresada y manipulada por agentes de cambio, sobre todo por las élites, los grupos de presión, los partidos políticos, los movimientos sociales. Sin embargo, el análisis de las ideologías remite siempre a su contexto, porque una ideología expresa unas aspiraciones particulares, los temores y las ambiciones de una colectividad, las luchas de un grupo o de varios grupos concretos en un período histórico específico.

10.3.4. Conflictos y contradicciones

Marx destacó la importancia del conflicto y de las contradicciones de clase en el cambio social. Inscrito en la naturaleza misma de la sociedad, los conflictos y las contradicciones de clase, provocan cambios continuos en las sociedades. A pesar del hecho de que Marx, como revolucionario que era, se preocupó fundamentalmente por los cambios sociales bruscos y radicales que traen consigo la sustitución absoluta de las personas y de los grupos que detentan el poder político, dejó bien asentada

la idea de que los conflictos y las contradicciones son un factor clave del cambio social y de la historicidad de las sociedades.

En términos generales, puede decirse que los conflictos y contradicciones sociales derivan del hecho de que la sociedad está formada por diferentes grupos y clases sociales. Cada grupo o clase social ve la sociedad conforme a la perspectiva particular que le da el lugar que ocupa en la sociedad, de los beneficios que obtiene de su posición social y de los intereses que defienda. Esto hace que cada grupo o clase social tenga una perspectiva de la sociedad que es, en principio, irreductible a las de los demás. Este hecho es básico para entender la naturaleza de los conflictos y contradicciones que sacuden a las sociedades.

Los conflictos y las contradicciones son factores del cambio social, pero lo son en un orden diferente a los factores demográficos, tecnológicos y culturales. Estos factores están ubicados de alguna manera más allá de la acción de los actores sociales. Los conflictos y las contradicciones nacen en cambio de la acción social. Forman parte de la acción social. Son parte de la estructura de la sociedad. Las condiciones demográficas, los cambios tecnológicos producen contradicciones en la estructura de la sociedad y entrañan, por lo tanto, tensiones y conflictos. El conflicto, como tampoco los otros factores, es la única explicación del cambio social. Pero constituye, sin embargo, una de las vías necesarias por las que atraviesa la sociedad para adaptarse incesantemente a nuevas situaciones y sobrevivir en el curso mismo de su propia evolución y desarrollo.

10.4. Los agentes del cambio social

Los agentes del cambio social son los actores y los grupos cuya acción está animada por objetivos, intereses, valores e ideologías que tienen un impacto sobre el devenir de la sociedad. Ellos son los que introducen el cambio social, lo sostienen, lo fomentan o se oponen a él. Entre los principales agentes del cambio vamos a mencionar a las élites del poder, los movimientos sociales y los grupos de presión.

10.4.1. Las élites

Como ha quedado indicado, el concepto de élite fue introducido en la sociología por los italianos Vilfredo Pareto y Gaetano Mosca y posteriormente desarrollado por el sociólogo norteamericano C. Wright Mills.

Hemos visto que para Pareto una élite está compuesta por todos aquellos que manifiestan cualidades excepcionales o que dan pruebas de actitudes eminentes en su dominio o en una actividad cualquiera. Forman parte de la élite aquellos que por su trabajo o por sus dotes naturales conocen en la actividad en que se desarrollan un éxito superior al término medio de los demás seres humanos. Según él, la élite está integrada por las personas "superiores" de una sociedad, por aquellos a quienes sus cualidades y dones deparan poder, influencia y prestigio. A su juicio, la pertenencia a una élite no es necesariamente hereditaria. Hay una continua circulación de las élites, esto es, una incesante sustitución de las élites antiguas por élites nuevas, salidas de las capas inferiores de la sociedad. Pareto estaba convencido que el poder, la influencia y la autoridad acababan siempre por caer en manos de las personas cualitativa y objetivamente superiores.

Como hemos visto, Gaetano Mosca profundizó el concepto de élite desarrollado por Pareto. A su juicio, la élite está compuesta por la minoría de personas que detentan el poder de una sociedad. De esta manera, Mosca asimila el concepto de élite al concepto de clase dirigente o dominante. Existen, a su juicio, diversos vínculos que unen entre sí a los miembros de una élite dominante: lazos de parentesco, intereses comunes, vínculos culturales, etc., que le dan suficiente unidad de pensamiento y la cohesión propia de una clase social. Dotada de poderosos medios económicos, la élite se asegura además, por su unidad y cohesión, el poder político y la influencia cultural sobre las masas más organizadas. Las élites, sostiene Mosca, están estratificadas. Se puede distinguir en su interior un núcleo dirigente integrado por un número reducido de personas o familias que gozan de un poder superior a los demás. Este núcleo rector desempeña las funciones de liderazgo al interior de la élite.

Mills.se inspira en Mosca para emprender el estudio de lo que dio en llamar la élite del poder en los Estados Unidos. Sin constituir una clase en el sentido que Mosca lo entendía, las élites, sostiene Mills, se asocian para formar una unidad de poder que domina la sociedad. Mills destaca que la élite en el poder comparte similitud de ideas y de mentalidades, como consecuencia de los vínculos personales que mantiene debido a sus orígenes sociales comunes, una educación semejante, lazos de amistad, parentesco, vínculos matrimoniales, intercambio de favores, etc. Estos vínculos personales, enfatiza, sostienen y refuerzan la comunidad de intereses entre las élites.

A pesar de la enorme aportación de Mills al estudio de las élites, estudiosos de las élites que tienen en alta estima las aportaciones seminales de Pareto le han

reprochado el hecho de que solo considere miembros de las élites a los que ocupan posiciones de poder, ignorando a aquellos que, sin ocupar posiciones de poder, ejercer una gran influencia en la sociedad. Para ellos, una definición moderna de la noción de élite debe incluir a las personas y los grupos que, dado el poder que detentan o la influencia que ejercen, contribuyen a la acción histórica de una colectividad, ya sea por las decisiones que toman o por las ideas, sentimientos y emociones que expresan o simbolizan. En este sentido pueden distinguirse una pluralidad de élites en diferentes grupos de la sociedad.

Así concebidas, las élites constituyen un conjunto de agentes singularmente activos en lo que respecta al cambio social, ya sea para oponerse o para impulsarlo. La multiplicación de las élites entraña la pluralidad de ideologías y de valores, y, en consecuencia, la proliferación de conflictos. Debido a la proliferación de élites, las sociedades modernas dan lugar a mayores fermentos de acción histórica y de cambio social. Sin embargo, no es posible estudiar las élites sin situarlas en el contexto de los movimientos sociales y de los grupos de presión que las sostienen o sobre los que se apoyan.

10.4.2. Los movimientos sociales

Los movimientos sociales son colectividades que actúan con cierta continuidad para promover o resistir un cambio en la sociedad o en el grupo del cual forman parte. Los objetivos de los movimientos sociales son variados. Puede tratarse de la destrucción del orden establecido como del reconocimiento de la igualdad jurídica y política de la mujer, la abolición de la pena de muerte, la protección del medio ambiente o cualquier otra demanda que apela a la movilización de una colectividad.

Según el sociólogo francés, Alain Touraine, para definir un movimiento social hay que tener en cuenta tres principios: 1) identidad; 2) oposición, y, 3) totalidad. Un movimiento social requiere un principio de identidad diciendo a quien representa, en nombre de quien habla, que intereses protege o defiende. El principio de oposición es el segundo principio que anima la existencia de un movimiento social. Sin oposición no puede existir un movimiento social. En el análisis de un movimiento social, es absolutamente esencial identificar a los oponentes contra los que se levanta el movimiento en defensa de unos intereses. El principio de totalidad se refiere a la pretensión de cada movimiento social de actuar en nombre de ciertos valores superiores, de grandes ideales. Aún en el caso que represente o

defienda los intereses de un grupo en particular, los movimientos sociales afirman hacerlo en nombre de valores y realidades universales que son admitidos por la colectividad social en la cual se desenvuelven. Es así que los movimientos sociales se movilizan en pos del interés nacional, del bien común, de la libertad humana, del bienestar colectivo, etc.

Los movimientos sociales realizan funciones de mediación, de clarificación de la consciencia colectiva y de presión social.

Los movimientos sociales son agentes activos de mediación entre las personas y las estructuras y realidades sociales. En este sentido, los movimientos sociales desempeñan el papel de agentes socializadores porque ponen la realidad social al alcance del mayor número de actores sociales. Constituyen, por otra parte, un poderoso medio de participación social en las sociedades de nuestro tiempo, los movimientos sociales han pasado a convertirse en uno de los principales mecanismos a través de las cuales diferentes actores sociales pueden proteger sus intereses o hacer valer sus ideas y, participar, en diversos grados, en la construcción de la vida social comunitaria.

Los movimientos sociales tratan de "clarificar", desde su especial punto de vista, la consciencia de la colectividad sobre los temas que defienden o promueven. Contribuyen de este modo a mantener o suscitar un cierto estado de alerta permanente en la consciencia colectiva. Un cierto nivel de consciencia colectiva sobre algunos temas constituye una especie de prerequisite para la movilización social. Los movimientos sociales ejercen, finalmente, una influencia sobre el desarrollo histórico de las sociedades, por las presiones que puedan ejercer sobre las personas constituidas en autoridad, sobre las élites del poder. Tales presiones pueden ser ejercidas a través de medios tales como movilizaciones, campañas publicitarias, amenazas, acciones de cabildeo, etc. Cuando los movimientos sociales hacen presión sobre el poder público para obtener decisiones favorables a los intereses que defienden o promueven, se convierten en grupos de presión.

10.4.3. Los grupos de presión

Un grupo de presión es un grupo de personas que tienen intereses afines, comparten un marco común de referencia para interpretar y evaluar los problemas que les afectan, y que ejercen presión sobre el aparato gubernamental para hacer triunfar sus aspiraciones o reivindicaciones. Un sindicato de trabajadores y una asociación de productores se convierten en grupos de presión cuando ejercen presión, valga

la redundancia, sobre el aparato gubernamental para obtener satisfacción a sus reivindicaciones y aspiraciones.

Jean Meynaud, un estudioso francés, divide los grupos de presión en dos categorías, atendiendo a los objetivos que persiguen:

- 1) Las **organizaciones profesionales** comprenden a los grupos de presión que tienen "como objetivo esencial la conquista de ventajas materiales para sus adeptos o la protección de situaciones ya adquiridas, tendiendo así a acrecentar el bienestar de la categoría representada". Se trata casi siempre de grupos de presión reunidos sobre la base de la ocupación o profesión. En esta categoría hay que mencionar a los sindicatos de trabajadores, las cooperativas de producción, las corporaciones profesionales, las cámaras empresariales y otros.
- 2) Las **agrupaciones de vocación ideológica** que "encuentran su razón de ser en la defensa desinteresada de posiciones espirituales o morales, en la promoción de causas o en la afirmación de tesis". Pertenecen a esta categoría los grupos religiosos, patrióticos, internacionalistas, filantrópicos, los defensores de los derechos de las mujeres, los ambientalistas y otros.

Como es fácil imaginar, el éxito de los grupos de presión depende del número de sus adherentes, de su capacidad financiera y de su nivel de organización. En este último sentido, es vital la calidad de sus dirigentes y la "amplitud de la red de relaciones que logren establecer en el seno de los medios parlamentarios, de los medios ministeriales, de los órganos de formación de la opinión pública". Los grupos de presión logran sus objetivos a través de una serie de medios entre los cuales hay que mencionar la redacción de documentos y peticiones dirigidos a los diferentes miembros del gobierno, las amenazas de boicot, de huelga y el chantaje, mediante la distribución de dinero entre los funcionarios del gobierno, el sabotaje a la acción gubernamental y la acción directa expresada a través de huelgas y manifestaciones masivas.

10.4.4. Relaciones entre élites, movimientos sociales y grupos de presión

Las élites, los movimientos sociales y los grupos de presión están íntimamente asociados. Las élites crean, activan y simbolizan a los movimientos sociales y a los grupos de presión. Los movimientos sociales y los grupos de presión, a su vez, sostienen o descalifican a sus jefes, a quienes frenan o superan, y a los que, llegado el caso, deponen y cambian. A través de una confusa y apretada red de relaciones e

interacciones, la acción histórica de las élites y de los movimientos sociales se abre camino para ejercer influencia en el curso de la historia.

10.5. La industrialización y sus consecuencias

El proceso de industrialización provocó profundas transformaciones económicas, sociales y culturales en los denominados países desarrollados. Refirámonos a algunas de ellas.

- 1) La industrialización exige una transferencia de capitales. Los capitales invertidos en la propiedad de la tierra y en todo lo que suele acompañar a las mismas (ganado, casas, etc.) o en otras actividades improductivas (ceremoniales, rituales, religiosas, etc.) deben ser liberados progresivamente y reinvertidos en el equipamiento necesario para la producción industrial, en los transportes, en las comunicaciones, en el comercio y los servicios.
- 2) La industrialización exige una transferencia de mano de obra de las actividades agrícolas hacia las actividades industriales y de servicio. Para liberar mano de obra de la agricultura sin provocar un descenso en la producción necesaria para la alimentación, los capitales deben ser invertidos también en la tecnificación de las actividades agropecuarias a fin de mejorar la productividad de los cultivos y de la cría de ganado
- 3) Con el trabajo industrial, se difunde el uso de la moneda y el crédito, favoreciendo la aparición de nuevas necesidades. El comercio interno se activa, extiende y diversifica en una relación más o menos sostenida con el crecimiento del consumo y la elevación del ingreso per cápita.
- 4) La industrialización multiplica las responsabilidades del Estado. Este debe, sobre todo, asegurar la instrucción general y profesional de la juventud y la educación de los adultos. El Estado debe crear además servicios de transporte (ferrocarriles, carreteras, aviación, marina), de comunicaciones (teléfonos, telégrafo, radio, televisión), de bienestar (clínicas y hospitales) y de seguridad social. El Estado debe crear estos servicios por si solo o estimular a otros sectores a que lo acompañen en esta tarea.
- 5) La industrialización induce un acelerado proceso de urbanización, es decir, entraña la emigración de grandes contingentes de población del campo hacia

las ciudades donde se concentra la industria y los servicios a ella asociados. Grandes ciudades van surgiendo en torno a las minas, a las industrias y a lo largo de las vías de comunicación.

- 6) La industrialización y el desarrollo económico tienden a disolver la familia extensa y a sustituirla por la familia nuclear que adopta su propia residencia. Con la modificación de la estructura y de las funciones de la familia, el status de la mujer se modifica a la vez. La industria y la ciudad ofrecen a la mujer la posibilidad de encontrar empleo fuera del hogar. El clima urbano favorece su emancipación antes y después del matrimonio. Lo propio ocurre con la juventud que tiende a hacerse independiente desde el punto de vista financiero o a través del acceso que tiene a un nivel de educación superior al de sus padres. Todo ello contribuye a la disminución de la autoridad de los progenitores, del padre sobre todo, cuyo rol de agente socializador disminuye notablemente
- 7) La industrialización y el desarrollo económico fomentan nuevas distinciones e identidades sociales. El medio laboral industrial da lugar a distinciones entre trabajadores de oficina y trabajadores manuales. Da lugar a la formación de estratos ocupacionales y clases sociales en función de las posiciones que ocupan en la estructura del empleo y en el acceso a niveles de ingresos diferenciados.
- 8) La industrialización y el desarrollo económico generan las condiciones para el apareamiento de nuevas élites identificadas con la vida urbana, con la industrialización, con los valores de la sociedad industrial. Dichas élites, nacen en el seno de las asociaciones voluntarias (sindicatos, partidos políticos, etc.), en el seno del gobierno o de la industria (administradores, tecnócratas, hombres de empresa) o como consecuencia de los progresos en la escolarización (universitarios, investigadores, personal docente, etc.) Las nuevas élites elaboran y simbolizan un modo de vida, unas ideologías, unos valores, que pueden resultar peligrosos a los ojos de las élites tradicionales.
- 9) La industrialización y las transformaciones sociales a ella inherentes, no pueden llevarse a cabo sin la asimilación de una nueva visión del mundo, sin profundos cambios en la mentalidad de las personas. La producción industrial va imponiendo a los habitantes de los centros urbanos el respeto y la valorización de la técnica, del trabajo productivo y el aprendizaje de normas universalistas y específicas en la organización y dirección de la empresa.

10.7.3. El currículo del progreso técnico y científico

Las nuevas materias primas y formas de energía, las nuevas tecnologías industriales, militares y médicas, los nuevos medios de transporte y comunicación que están transformando la economía, así como las formas de vida y de intercambio social, están estrechamente relacionados con el conocimiento científico y los desarrollos técnicos del pasado. Somos herederos, señala Habermas, de una actitud instrumental ante la naturaleza transformada por la ciencia, que surgió a partir del siglo XVII

Sin embargo, los éxitos de la técnica, como el dominio de la energía atómica y los viajes al espacio, las innovaciones, como el descubrimiento del código genético y la introducción de tecnologías genéticas en la agricultura y la medicina, transforman no solamente nuestra consciencia moral, sino que también nuestra propia vida. En este último sentido, Habermas llama la atención sobre el gran impacto que está ejerciendo en las mismas, la comunicación digital que nos permite obtener cantidades diversas de información, procesarlas e intercambiarlas simultáneamente a través de grandes distancias. Todavía no podemos apreciar en toda su amplitud, puntualiza Habermas, las consecuencias intelectuales del internet, que se opone de un modo más decisivo a las costumbres de nuestra vida diaria que un nuevo aparato electrodoméstico.

10.8. Globalización y capitalismo

10.8.1. ¿Qué es la globalización?

La globalización, señala una definición del Fondo Monetario Internacional (FMI) es "La interdependencia creciente del conjunto de países del mundo, provocada por el aumento del volumen y la variedad de las transacciones internacionales de bienes y servicios, así como los flujos internacionales de capitales, al mismo tiempo que por la difusión acelerada y generalizada de la tecnología" (Citado por Juan José Riqué y Raúl Oscar Orsi, 2003, p. 16).

Esta definición, como puede verse, enfatiza los aspectos económicos de lo que es un fenómeno multidimensional. Se refiere básicamente a lo que una autora denomina los aspectos macroeconómicos (comercio y finanzas) y microeconómicos (la revolución tecnológica y en el proceso de producción) del fenómeno, ignorando los aspectos relativos a la cultura y los medios de comunicación (globalización

cultural) y a las presiones internacionales por la democracia y el respeto a los derechos humanos (globalización política) (Stallings, 2001, p. 9).

Reconociendo el carácter multifacético del fenómeno de la globalización, seguiremos a un autor que nos propone definirla como un conjunto de procesos sociales de carácter multidimensional que crean, multiplican, fortalecen e intensifican la interdependencia y el intercambio, económico, político y cultural, a nivel, mundial (Steger, 2003, p. 13). En este sentido, puede decirse que la globalización implica una expansión de las actividades económicas, sociales, políticas y culturales a nivel mundial, de tal manera que los acontecimientos, decisiones y actividades que ocurren en una región del mundo pueden llegar a tener un gran impacto para los individuos y las comunidades en regiones distantes del mundo (Hela, McGraw, Goldblatt y Perraton, 2001, p. XLVIII).

10.8.2. ¿Cuándo empezó la globalización?

Hay un intenso debate entre los estudiosos acerca de cuándo fechar el inicio de lo que se ha dado en llamar globalización.

Algunos argumentan que la globalización se inició con la expansión del capital comercial europeo durante el siglo XVI en que se produjeron los viajes interoceánicos y Asia, África y América Latina quedaron plenamente integradas a su égida. Otros argumentan que la globalización se inició en período comprendido entre 1870 y 1913, al que denominan la primera ola de globalización. Una segunda ola de globalización, la que estamos viviendo actualmente, se habría iniciado después de la crisis económica de 1973.

La primera ola de globalización fue un periodo de creciente comercio internacional asociado a los bajos costos del transporte (debido al mejoramiento del transporte y de las comunicaciones) y a la irrestricta movilización del capital bajo el patrón oro. Fue también un periodo de masiva migración internacional de Europa Occidental a Estados Unidos y América Latina. La segunda ola de globalización, la que estamos viviendo, se caracteriza por una movilización sin precedentes del capital, el incremento, igualmente sin precedentes, del comercio a nivel mundial y por los extraordinarios avances en materia científica y tecnológica que han permitido renovar los patrones de producción a nivel mundial. Esta segunda ola globalizadora ha sido acompañada por la creciente hegemonía de las ideas de libre mercado que comenzó a aplicar en la Inglaterra de la segunda mitad de la década

del 70 Margaret Thatcher y en los Estados Unidos de inicios de la década del 80, Ronald Reagan (Solimano, 2001, pp. 25-28).

Hay un tercer grupo autores que sostiene que la globalización es un fenómeno relativamente reciente, habiéndose iniciado unos pocos años después de la crisis económica de 1973 en que inicia un proceso sin precedentes de avances tecnológicos y de comercio internacional sin precedentes en la historia mundial. Esta es la visión que sobre este particular nos presenta el notable economista latinoamericano Alejandro Dabat.

Según este autor, la globalización se inicia en el período posterior a la gran crisis de mediados de los 70 y, más particularmente, a inicios de la década de los 80 cuando el mundo altamente industrializado fue sacudido por una profunda reestructuración capitalista, sustentada técnicamente en la revolución informática y de las comunicaciones. A nivel productivo, argumenta Dabat, el nuevo capitalismo se caracterizará por la combinación de la automatización flexible con la gestión computarizada, la organización del trabajo a partir de círculos de autocontrol de calidad y la descentralización de los procesos productivos. La posibilidad de sustituir la rigidez de la anterior programación de grandes series estandarizadas por pequeñas series reprogramables, se suma a los avances de la computación y la telemática, para hacer posible la descentralización de los procesos productivos.

El papel dominante de la nueva tecnología se extenderá directa o indirectamente a todos los campos de la vida económica y revolucionará el sistema financiero a través de técnicas operativas como la conexión electrónica de los distintos mercados. En conjunción con las privatizaciones, la desregulación y la "flexibilización" de los mercados o la extrema agudización de la competencia, los nuevos fenómenos modificarán profundamente el funcionamiento del mercado mundial, fortalecerán la internacionalización y generaran un conjunto de fenómenos nuevos.

Entre, esos fenómenos hay que destacar los siguientes: a) la creciente unificación de los mercados financieros internacionales y nacionales en un circuito único de movilidad de capital; b) la acelerada regionalización del espacio económico mundial; c) la generalización de las asociaciones y alianzas entre las corporaciones transnacionales de diferente base nacional, y, d) la necesidad de coordinación de las principales políticas nacionales de los países altamente industrializados que se traducen en la creación del "Grupo de los siete" (EUA, Inglaterra, Francia, Alemania, Canadá, Italia, Japón y Alemania). El resultado general de viejos y

nuevos elementos de internacionalización e integración será la aparición de una nueva configuración espacial de la economía mundial que comenzará a recibir el nombre de globalización.

Mientras esto sucedía en el mundo capitalista, China comenzó un proceso de cambios sustanciales que lo han integrado al mercado internacional. Otros dos grandes procesos, ocurrirán en la segunda mitad de los años 80 e inicios de la década del noventa, que complementarán las premisas espaciales de la extensión del fenómeno de la globalización al mundo entero. El primero fue el derrumbe del socialismo de Estado y el retorno al capitalismo de la ex Unión Soviética y los países de Europa del Este. El derrumbe del bloque soviético significó el fin de la guerra fría, esto es, la lucha ideológica que enfrentó durante décadas al capitalismo, representado por los Estados Unidos, y al comunismo, representado por la Unión Soviética. El segundo fue el desmoronamiento de los nacionalismos corporativos del Tercer Mundo, a partir de los procesos de salida negociada de la deuda y de ajuste estructural que han traído consigo, como veremos más adelante, la liberalización comercial y financiera, la estabilización financiera y monetaria y la privatización de empresas estatales.

El proceso de globalización ha tenido tres consecuencias notables en la configuración del espacio mundial, a saber: a) sustitución del espacio parcelado de los Tres Mundos por otro unificado en torno al mercado mundial capitalista; b) aparición del fenómeno complementario de la macrorregionalización del mundo, alrededor de tres grandes áreas principales (América del Norte, Europa Occidental y Asia Oriental) y otras secundarias, y, c) la destrucción de! segundo y tercer mundo para dar lugar a una nueva polarización internacional entre países semiindustrializados (Corea, China, Taiwán, Indonesia, Singapur, Malasia, Tailandia, India, Paquistán, Turquía, Chile, México, Argentina, Brasil y Colombia) y países preindustriales marginados.*

La globalización ha tenido una profunda influencia transformadora en las relaciones sociales, los patrones de vida y cultura, en el Estado y en la política, dando lugar en este último terreno a una notable ola democratizadora que conmueve actualmente al mundo. Más específicamente, la globalización ha generado una importante cantidad de cambios en los patrones de vida y cultura internacional, entre los cuales pueden mencionarse los siguientes: la difusión de patrones transnacionales de organización económica y social, consumo, vida o pensamiento, de experiencias políticas y administrativas, la amplitud de las comunicaciones, las

migraciones y viajes internacionales, la proliferación de reuniones internacionales de distinta índole, la multiplicidad de relaciones y organizaciones interestatales, las crecientes redes de organizaciones no gubernamentales (de derechos humanos, ecológicas, humanitarias, de ayuda al desarrollo, etc.) y la internacionalización del conocimiento social o el nuevo tipo de interdependencia mundial vital (ecológica, sanitaria o de subsistencia alimentaria para amplísimas regiones del mundo) (Dabat, 1994, pp. 146 y ss.).

10.8.3. Tesis sobre el nuevo orden social establecido por la globalización

La esencia del proceso de globalización (Robinson, 2002) es la sustitución, por primera vez en la historia del sistema mundial capitalista, de todas las relaciones de producción pre (o no) capitalistas residuales por relaciones de producción capitalistas en todas partes del mundo. Desde el punto de vista teórico, el núcleo de la globalización es la cercana culminación de un proceso que comenzó con el surgimiento de la expansión colonial europea y el sistema mundial moderno hace 500 años: la gradual propagación del régimen de producción capitalista en todo el mundo y la eliminación de las formas de producción no capitalista. El capitalismo globalizado está empeñado en imponer estructuras de mercado en todo el mundo y derribando todos los obstáculos que se oponen a la libre circulación del capital y de las mercancías.

En este sentido, Michael Lowy ha sostenido con toda propiedad que "nunca el capital había logrado, como en nuestros días, al final del siglo XX, ejercer un poder tan completo, absoluto, integral, universal e ilimitado sobre el mundo entero. Nunca en el pasado había podido, como en la actualidad, imponer sus reglas, sus políticas, sus dogmas e intereses a todas las naciones del globo. El capital financiero internacional y las empresas multinacionales nunca han escapado tanto al control de los Estados y de las poblaciones involucradas. Nunca antes había existido una red tan densa de instituciones internacionales -como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial del Comercio (OMC)- dirigidas a controlar, gobernar y administrar la vida de la humanidad según las reglas escritas del libre mercado capitalista y de la libre ganancia capitalista. Finalmente, nunca, en ninguna época, han estado, como hoy, tan completamente sometidas todas las esferas de la vida humana (relaciones sociales, cultura, arte, política, sexualidad, salud, educación, deporte, diversión) al capital y tan profundamente sumergidas en "las aguas heladas del cálculo egoísta"(Lowy, 1998, p. 16).

El agente del capitalismo globalizado es el capital **transnacional**, organizado desde el punto de vista institucional en grandes corporaciones multinacionales y en agencias de planificación económica y foros públicos supranacionales como el Fondo Monetario Internacional, la Comisión Trilateral, la OMC y el G-7, y controlado por una élite transnacional con consciencia de clase radicada en los centros del capitalismo mundial. Esta élite transnacional tiene una **agenda global** integrada por componentes económicos, políticos y culturales que se refuerzan mutuamente y que, en su conjunto, comprenden una nueva estructura social global de acumulación.

El componente económico es el **neoliberalismo**, que busca crear las condiciones para la libre movilidad del capital a escala mundial. Como se sabe, el neoliberalismo postula la eliminación de la intervención del Estado en la economía y la regulación por parte del mismo en su territorio, de la actividad del capital transnacional. Estamos hablando de la eliminación de la capacidad del Estado para poner barreras a la ganancia, al lucro capitalista y de captar y redistribuir una parte de los excedentes generados por el capital.

En los países del norte desarrollado, el neoliberalismo, se ha impuesto como tarea el desmantelamiento del Estado de Bienestar y la liberalización de la economía y la sociedad. En los países del sur subdesarrollado, el neoliberalismo se expresa en los denominados "programas de ajuste estructural neoliberal", que tratan de remover todas las barreras a la libre circulación del capital creando nuevos espacios de inversión mediante la privatización de los servicios que en el pasado estaban en manos del Estado.

El componente político es el desarrollo de **sistemas políticos democráticos** que operan mediante la dominación consensual más que mediante la dominación directa, coercitiva y dictatorial. Los mecanismos democráticos de control social tienen a sustituir a las dictaduras, el autoritarismo y los sistemas coloniales represivos que caracterizaron gran parte de las estructuras de autoridad política formal del mundo hasta el fin de la guerra fría.

El componente cultural/ideológico es el **consumismo y el individualismo** competitivo. El consumismo proclama que el bienestar, la tranquilidad y la realización personal en la vida se logra mediante la adquisición de mercancías. El individualismo competitivo pone, la supervivencia personal y lo que se requiera para lograrla, por encima del bienestar colectivo. Pone el interés individual por

encima del interés colectivo y solidario. El consumismo y el individualismo calan la consciencia de las masas a nivel mundial. La cultura e ideología del capitalismo mundial actual busca despolitizar el comportamiento social e impedir la acción colectiva dirigida al cambio social al canalizar las actividades del pueblo en una obsesionada búsqueda del consumo y la supervivencia individual.

La globalización tiene, por tanto, profundas consecuencias para cada nación del sistema capitalista mundial. Las estructuras productivas de cada una de ellas se reorganizan en un nuevo sistema de división internacional del trabajo, caracterizada por la concentración de las finanzas, los servicios, la tecnología y el conocimiento, en el norte desarrollado, y las fases de gran intensidad del trabajo de producción globalizada, en el sur subdesarrollado. Uno de estos procesos, es la difusión de la industria de la maquila en los países subdesarrollados. Como se sabe, la maquila se desplaza por el mundo subdesarrollado en la búsqueda de mano de obra barata.

A nivel de los países subdesarrollados, los principales ganadores son las fracciones transnacionalizadas del capital. Las clases pre globalizadas como el campesinado, los artesanos en pequeña escala y las burguesías nacionales vinculadas al capital nacional y los mercados internos, se debilitan y se ven amenazadas por la desintegración. La cultura global dominante penetra, pervierte y da nueva forma a las instituciones culturales, las identidades de grupo y la consciencia de las masas.

10.8.4. Estado y globalización

Uno de los temas de intenso debate en el mundo académico y político, es el papel del Estado en el mundo de la globalización.

Algunos autores sostienen que la globalización ha hecho perder al Estado nacional la posición de centralidad que tenía en el pasado. Esos autores argumentan que el nuevo orden mundial establecido por la globalización, ha debilitado el poder soberano del Estado y que le ha hecho perder capacidad de decidir sobre su propio territorio. "El Estado", se ha dicho, "es cada vez más impotente para controlar la política monetaria, decidir su presupuesto, organizar la producción y el comercio, recabar impuestos sobre la sociedad y cumplir sus compromisos para proporcionar prestaciones sociales. En suma, ha perdido la mayor parte de su poder económico, si bien aún cuenta con cierta capacidad regulatoria y un control relativo sobre sus subditos".¹

1 Citado por Roberto Laserna, *Bolivia en la globalización. Estado y sociedad. Temas del presente*, publicado en LA FUERZA DE LAS IDEAS, Editorial Universidad Católica Boliviana, La Paz, 2002

Otros autores sostienen, en cambio, que vivimos en un mundo en que los Estados están lejos de haber perdido centralidad. Ellos argumentan que lo que ocurre, es que vivimos en un orden social en el cual las relaciones de poder a nivel internacional, han inducido cambios sustanciales en los roles del Estado. Estos cambios benefician a los Estados que tienen mayor poder y a los grupos de poder locales de los Estados con menos poder. Como nos recuerda Carlos Vilas "Los Estados de mayor poder gravitan pesadamente a través de sus agencias gubernamentales en el diseño de las políticas de otros Estados. A través de sus embajadas, de la infantería de marina y de la AID el gobierno de los Estados Unidos modeló hasta muy recientemente las estructuras y los funcionamientos de los Estados en gran parte del mundo, e impuso gobiernos dispuestos a ejecutar políticas determinadas".²

En esta misma dirección se pronuncia James Petras al argumentar que "la idea de que vivimos en un mundo sin estados-nación es uno de los mitos más recurrentes e insidiosos de nuestro tiempo. Nada más lejos de la realidad. En todas las regiones del mundo el Estado -sea imperialista, capitalista o neocolonial- se ha visto reforzado, se han impulsado sus actividades y ha aumentado su intervención en la economía y en la sociedad civil. El Estado en las naciones imperialistas -lo que denominamos el Estado imperial- desarrolla una actividad especialmente intensa de concentración de poder en la nación para proyectarlo sobre el exterior a través de una gran variedad de instituciones, tanto económicas como políticas, y estableciendo vastas esferas de influencia y dominación. Estados Unidos lidera este fenómeno como Estado imperial, seguido por la Unión Europea (UE), encabezada ésta por Alemania y Francia, y Japón. El poder del Estado imperial se extiende hasta las Instituciones Financieras Internacionales (IFI) como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM), el Banco Asiático (BA), la Organización Mundial del Comercio (OMC), etc. Los Estados imperiales aportan la mayor parte de los fondos, nombran los líderes de las IFI y les responsabilizan de políticas que favorecen a las corporaciones multinacionales de sus respectivos países. Los que anuncian un mundo sin Estados-Nación o teóricos de la globalización se niegan a comprender que las IFI no constituyen una nueva forma de gobierno por encima del Estado-Nación; son instituciones que obtienen su poder de los Estados imperiales".³

2 Carlos Vilas, *Estado y mercado en la globalización. La reformulación de las relaciones entre política y economía*, Revista Sociología Política, Curitiba, junio, 2000p. 40

3 James Petras, *La centralidad del Estado en el mundo contemporáneo*, p. 1. Disponible en http://www.AW.espaimarx.org/3_20.htm .

La vinculación a estos organismos internacionales, nos recuerdan Carlos Vilas, es "formalmente optativa, pero usualmente la alternativa a ella suele ser el caos económico u la quiebra del Estado. Los requisitos impuestos por el FMI o el Banco Mundial para el desembolso de fondos necesitados de manera desesperada por los Estados definen restricciones fuertes a las políticas de los gobiernos respectivos. Hasta hace pocos años estas restricciones se referían exclusivamente a las políticas económicas, pero con posterioridad se han ampliado a cuestiones de naturaleza más obviamente política: reformas de la legislación laboral, sistema de marcas y patentes, organización del poder judicial, sistemas electorales, regímenes de prestación de servicios públicos, etc.". ⁴

A pesar de la enorme gravitación que en el nuevo orden social ejercen las grandes corporaciones multinacionales y las organizaciones financieras internacionales, no debería verse a los Estados de los países subdesarrollados como meras víctimas de la globalización. Esto sería solo observar una de las caras de la cuestión. Una mirada a la otra cara, implica reconocer que "el Estado también ha probado ser un facilitador de la globalización, un agente particularmente estratégico para su mayor desarrollo. En América Latina y en otras regiones del mundo en desarrollo el Estado ha reforzado, por la vía de la desregulación y las privatizaciones en gran escala, la capacidad de decisión de los actores de la economía internacional. Orientados por nuevas correlaciones de poder que expresan la primacía de estos actores, los Estados compiten entre sí para ofrecer las mejores condiciones institucionales a las inversiones foráneas, circunstancias que es aprovechada por los inversores para elevar sus exigencias de seguridad -en particular, de libre egreso". ⁵

10.9. Desarrollo y cambio social

10.9.1. ¿Qué es el desarrollo?

El desarrollo es una forma de cambio social. El concepto de desarrollo es relativamente reciente en la economía y en la sociología. Fue tomado de las ciencias naturales. Comenzó a hablarse de desarrollo en los años inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial y, primeramente, en el terreno de la ciencia económica. De crecimiento económico, el concepto más afín al de desarrollo,

4 Carlos Vilas, op. Cit., p. 41

5 Ibídem, p. 42

comenzó a hablarse desde el origen de la economía en la obra de Adam Smith. Como ha sugerido un autor, la obra cumbre del padre fundador de la economía moderna, *La riqueza de las naciones*, bien pudo haberse llamado *El crecimiento económico de las naciones* (Todaro, 1987, p. 178).

Durante muchos años, la sabiduría convencional homologó el concepto de desarrollo al de crecimiento económico. Sin embargo, la mayor parte de los estudiosos estaría de acuerdo en que desarrollo es algo más que crecimiento económico. Lo trasciende. Para ellos, el crecimiento económico no basta. Es necesario que vaya acompañado de justicia social. Este es el sentido de la excelente definición de desarrollo que nos ofrece, Michael Todaro, un notable estudioso de esta problemática. Para Todaro "el desarrollo debe concebirse como un proceso multidimensional que implica cambios de las estructuras, las actitudes y las instituciones, al igual que la aceleración del crecimiento económico, la reducción de la desigualdad y la erradicación de la pobreza absoluta"

Es obvio que el desarrollo debe abarcar algo más que el aspecto material y financiero de la vida de los individuos. Por lo tanto, el desarrollo debiera percibirse como un proceso multidimensional que involucra la reorganización y reorientación de sistemas económicos y sociales enteros. Además de un aumento en los ingresos de las personas y en los niveles de productividad del trabajo, el desarrollo exige cambios radicales en las estructuras institucionales, sociales y administrativas, así como en las actitudes, en las costumbres y creencias de las personas.

Para que el desarrollo pueda ser tenido como tal, sostiene Todaro, debe lograr tres objetivos fundamentales, a saber: 1) "aumentar la disponibilidad y ampliar la distribución de bienes vitales básicos como la alimentación, la vivienda, la salud y la protección para todos los miembros de la sociedad"; 2) "aumentar los niveles de vida, incluyendo, además del aumento de los ingresos, la provisión de más empleos, mejor educación y más atención a los valores culturales y humanitarios. Todos estos elementos sirven no solo para incrementar el bienestar material sino también para generar mayor autoestimación individual y nacional", y, 3) "aumentar las posibilidades de elecciones económicas y sociales de los individuos y los países al liberarlos de la servidumbre y la dependencia, no solo en relación con otros individuos y otros países sino también con las fuerzas de la ignorancia y la miseria humana" (ibíd., p. 171).

10.9.2-. Factores y fuerzas motrices del desarrollo

En su célebre obra *La estrategia del desarrollo económico* Albert Hirschman nos ofrece un camino que nos permite adentrarnos en este tema. El estudio intensivo del problema del desarrollo, nos dice Hirschman, ha producido, entre otras cosas, una lista de factores y condiciones para el logro del mismo (Hirschman, 1987, p. 13).

En la obra citada, el propio Hirschman nos ofrece un rápido panorama de los factores del desarrollo que han sido mencionados en la bibliografía pertinente. Veamos.

"Durante bastante tiempo, seguramente hasta 1914 y quizá hasta 1929", nos explica Hirschman, "cuando se tomaban en consideración las posibilidades para el desarrollo de un país, los recursos naturales constituyeron el centro del escenario. Más tarde se consideró que el capital, factor cuantificable y hecho por el hombre, era el agente principal del desarrollo. En muchas partes sigue pensándose que los países subdesarrollados podrían alcanzar un desarrollo si obtuvieran suficiente capital a través de sus propios esfuerzos o con ayuda del exterior. Empero, esta convicción en la importancia estratégica del capital ha sido puesta en tela de juicio, cada vez con mayor frecuencia. Ahora, entre las causas principales del desarrollo económico los documentos oficiales dan una posición predominante, o por lo menos igual a la del capital, a la oferta de empresarios y administradores. También se ha puesto énfasis sobre la contribución de los "insumos no convencionales", la inversión en fuerza humana como agente productivo y la introducción de técnicas mejoradas que no están involucradas en los bienes físicos de capital" (Hirschman, 1981, p. 13).

En este párrafo, Hirschman hace una lista de los factores que han sido considerados como agentes o fuerzas motrices del desarrollo. Estamos hablando de la calidad de los recursos naturales de los países, del stock de capital disponible para la inversión, de la existencia de empresarios innovadores al estilo schumpeteriano, de la inversión en capital humano, como se diría actualmente, y de la dotación de tecnología mejorada.

Pero sigamos con la argumentación de Hirschman. "Si se vuelve la cabeza", nos dice nuestro autor, "a las condiciones que determinan indirectamente, a través de la influencia que ejercen sobre la oferta de capital, espíritu de empresa y gente adiestrada, el espectáculo resulta aún más difícil de entender. Por lo general, al

llegar a este punto, se hace una enumeración de factores tales como la necesidad de estándares mínimos en el orden público, de observación de las leyes y de administración pública. Al tratar de llegar más allá, los historiadores de la economía y los sociólogos, empezando con Max Weber, han identificado varias creencias, actitudes, sistemas de valores, climas de opinión y comprensiones que ejercen una influencia favorable sobre la generación de espíritu de empresa y de iniciativa de desarrollo. También han puesto hincapié sobre el papel que desempeñan las minorías y las pautas de conducta no conformista en la formación de grupos de empresarios. Uniéndose en la búsqueda de un *primun mobile*, los psicólogos han tratado de establecer una dependencia entre el desarrollo y la actividad de los empresarios con base en la presencia de una incitación al logro, medida por pruebas experimentales" (Hirschman, 1981, pp. 13-14).

En esta segunda parte de su argumentación, Hirschman se refiere a factores de naturaleza política como el imperio de la ley y la eficiencia administrativa del Estado. Se refiere también a los factores de naturaleza cultural relevados por Weber en su obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo?* el papel empresarial de las minorías, y finalmente, a la motivación por el éxito económico que, a juicio del psicólogo social norteamericano David McClellan, anima a los empresarios exitosos.

Las citas de Hirschman que he introducido no nos permiten responder la pregunta de cuáles de los factores enumerados (los económicos, los políticos o los culturales) tienen primacía causal para explicar el fenómeno del desarrollo. Para ello vamos a acudir a otros autores. Veamos, en primer lugar, las ideas sobre esta cuestión del célebre economista canadiense John K. Galbraith. "En las últimas etapas del capitalismo", observa Galbraith, "todo el pensamiento acerca del bienestar y el desarrollo nacional se vuelve automáticamente hacia la inversión de capital, a la provisión de bienes de capital industrial, porque se cree que son los medios para lograr el progreso. Esta creencia es, a su vez, la base de la ayuda y la asesoría ofrecida a los nuevos países. Si quiere usted desarrollo, invierta resueltamente en fábricas, transporte y energía, así como en los diversos requisitos de la moderna producción agrícola. Puede haber variaciones en cuanto a la secuencia y las prioridades de esas inversiones; puede usted poner en primer término los bienes de consumo o los de capital, y las diversas opciones que cada uno conlleva. Pero lo que cuenta es la inversión en parque y equipamiento; en ese sentido no se admite ningún disparate irresponsable" (Galbraith, 1986, p.20).

"Sin embargo," observa agudamente el profesor Galbraith, "no ha sido ésta la experiencia de los viejos países industriales, ni el camino que ellos mismos han seguido para alcanzar su actual eminencia económica. *En todos estos países se puso inicialmente acento en el desarrollo político y más tarde en el desarrollo cultural; y no en la inversión de capital.* En los Estados Unidos, Europa Occidental, y más recientemente en Japón, se destacó la importancia de un contexto político seguro tanto en el pensamiento como en la acción en pro del desarrollo económico. Esto fue lo que se consideró el primer requisito del progreso económico." "Nadie que consulte los tratados del progreso económico del siglo pasado", subraya el profesor Galbraith, "puede dudar de la importancia que se atribuía a una estructura política eficaz y digna de confianza. Y no se puede dudar de que se consideraba esencial para el progreso un alto nivel de moralidad en los asuntos públicos ni de que se veía en la educación popular el principal instrumento para alcanzarlo". "La historiografía moderna de los viejos países industriales", enfatiza el profesor Galbraith, "continúa destacando la secuencia política y cultural que sin embargo se ignora en gran medida cuando se asesora a los nuevos países. La revolución francesa; la revolución americana; la creación y adopción de la Constitución en Estados Unidos; la Guerra de secesión, la liberación de los esclavos y la posterior afirmación de los derechos civiles; la unificación de Alemania por Bismarck: la restauración de Meiji en Japón; la revolución rusa: todas ellas han sido encomiadas por los grandes efectos económicos que determinaron" (1986, pp. 20-22).

A un tipo semejante de conclusión llega Ugo Pipitóné como después de haber realizado un estudio comparado de las experiencias de desarrollo de varios países. "La moraleja es inevitable", nos dice Pipitóné. " *El primer paso de cualquier intento consistente de salida del atraso, más que económico, es político.* Si el Estado (su capacidad para dar un sentido nacional al desarrollo económico y su idoneidad para producir señales que orienten los comportamientos privados en una dirección consistente con las necesidades prioritarias de orden general) es condición para la ruptura de inercias del atraso, un Estado envuelto en la corrupción o la ineficiencia sistemáticas y cuya solidez dependa del apoyo condicionado de uno u otro sector social con intereses suficientemente poderosos para ejercer presiones determinantes en momentos críticos, será incapaz -cualquiera sea su política económica- de acometer la tarea. *De ahí que no sea atrevida la hipótesis de que los éxitos económicos de Japón, Suecia o Alemania durante el ciclo histórico en cuestión, dependieran más de su disponibilidad de maquinarias estatales de gran eficiencia y enraizamiento social que de una supuesta eficacia espontánea de determinadas orientaciones de política económica'* (1994, p. 245),

A una conclusión diferente llega el profesor David Landes después de haber concluido un itinerario comparativo en su monumental y provocativa histórica del desarrollo económico contenida en su obra *La riqueza y pobreza de las naciones*-, "*Si alguna lección puede sacarse de la historia del desarrollo económico*" dice en tono conclusivo el profesor Landes, "*es que la cultura es el factor determinante por excelencia* (en este sentido, Max Weber tenía razón). Pensemos en el espíritu de empresa de las minorías expatriadas: los chinos en el este y sureste asiáticos, los indios en África oriental, los libaneses en África occidental, los judíos y los calvinistas a lo largo y ancho de casi toda Europa, y así sucesivamente. Pero la cultura, entendida como el conjunto de actitudes y valores íntimos que guían la conducta de una población"(2000,p.471).

Como puede verse, se trata de una materia ampliamente controversial. Sin embargo, hay que destacar que tanto Galbraith, como Pipitone y Landes, destacan la importancia de los aspectos que podríamos denominar políticos y socioculturales del desarrollo y no los aspectos económicos, que a fin de cuentas, son vistos como un resultado y no cómodas fuerzas motrices del desarrollo.

10.9.3. Factores y fuerzas motrices del desarrollo: el caso del Japón y los dragones asiáticos

El milagro económico experimentado por el Japón después de la segunda guerra mundial es bien conocido. Este empezó alrededor de 1948, solo tres años después de la haber concluido una guerra que dejó destruido el Japón. En 1953, el producto nacional bruto del Japón había recuperado los niveles obtenidos antes de la segunda guerra mundial. Entre 1952 y 1963, el producto nacional bruto se multiplicó por cinco, con un crecimiento anual promedio del nueve por ciento Para 1972, Japón había logrado convertirse en una importante potencia industrial desafiando a las grandes potencias del mundo occidental.

Los estudiosos han encontrado la clave de este extraordinario milagro económico en los cambios introducidos en el Japón en el año de 1867-1868 en que se inicia la denominada restauración Meiji, que ha sido considerado como el acontecimiento crucial de la historia del capitalismo japonés. La restauración Meiji disolvió el feudalismo y se propuso sentar las bases para la construcción de un estado moderno según el modelo occidental. Los japoneses", nos explica el economista Michio Morishima "desearon ardientemente conservar su cultura, su estilo de vida, la relación particular entre superior e inferior y la estructura familiar, al

tiempo que levantaban una nación moderna que tuviese un poderío comparable al de los países occidentales. Ese deseo ha perdurado durante el último siglo o más; desde los prolegómenos de la revolución Meiji: durante la guerra contra Rusia; en las postrimerías de dicha revolución; durante la fase de militarismo en la que tomó por modelo a la Alemania nazi; después de la derrota en la segunda guerra mundial, cuando el país estaba en ruinas; e incluso hoy día que el Japón se ha convertido en un gigante económico" (Morishima, 1988, p. 75).

En la búsqueda de un modelo para su estado moderno, el gobierno surgido de la restauración Meiji envió muchas misiones a Europa y a los Estados Unidos para obtener información sobre la forma en que estaban organizados los estados de las principales naciones occidentales. El régimen Meiji comparó y examinó toda la información que trajeron estas misiones para calibrar que países eran los más destacados y más adelantados en cada esfera, ya se tratase de la esfera de la educación, del ejército, de la industria y de las finanzas. Hecho esto, el gobierno decidió el modelo a seguir en cada esfera. El sistema de educación promulgado en 1872, por ejemplo, era una copia del sistema francés de distritos escolares. La armada imperial japonesa siguió el modelo de la Royal Navy, pero el ejército estaba más influido por el ejemplo francés. El telégrafo y los ferrocarriles siguieron el modelo británico y las universidades el norteamericano. La constitución Meiji y el código civil eran de origen alemán, mientras que el código penal se inspiraba en el francés. Así, pues, el Estado Meiji fue una mezcla de lo británico, lo estadounidense, lo francés y lo alemán.

El régimen Meiji se propuso empujar la industrialización del país. Se inició así un régimen de capitalismo de Estado. El gobierno Meiji fundó aquellas empresas industriales de gestión estatal que le parecieron más importantes desde el punto de vista de la construcción nacional. Todas estas empresas eran factorías de grandes dimensiones y necesitaban la organización y el trabajo disciplinado de grandes masas de trabajadores. Al principio, estos trabajadores fueron reclutados entre los hijos de la clase de los guerreros. El esfuerzo de construir un estado moderno y de industrializar el país se hizo sobre la base de una ideología nacional extraída del confucianismo. A diferencia del confucianismo chino que exalta virtudes como la benevolencia, la rectitud, la gratitud, la sabiduría, la fidelidad, la lealtad y la piedad filial, el confucianismo japonés prefirió subrayar la lealtad, la piedad filial y la sabiduría. En el período Meiji y posteriormente, los japoneses valoraron especialmente "la ley y el orden" y vieron en el individualismo y el liberalismo occidentales obstáculos al establecimiento de los mismos.

Bajo estas condiciones, Japón fue convirtiéndose en una importante potencia industrial y, sobre todo, en una gran potencia militar. En los setenta y siete años que van desde 1868 y 1945, Japón intervino en diez guerras importantes que le permitieron convertirse en la tercera potencia naval y en la quinta fuerza militar del mundo*. No solo dominó a Corea y Manchuria, sino que logró someter a su esfera de influencia gran parte de Asia. Durante esos años, su producto nacional bruto aumentó a un ritmo relativamente elevado. Este desarrollo económico no fue el producto del empleo de mecanismos de libre mercado sino que fue el resultado de las manipulaciones e influencias ejercidas sobre la economía por el gobierno o por militares deseosos de cubrir determinadas metas nacionales.

El objetivo principal de las fuerzas aliadas bajo el mando del general Douglas MacArthur que ocuparon el Japón después de su derrota en la segunda guerra mundial fue convertirlo de un país militarista y agresivo en una nación algo menos activa, pero pacífica y democrática. En noviembre de 1945, el general MacArthur curso una instrucción al primer ministro Shidehara, en la que le planteaba cinco reformas principales que eran: el voto femenino, el derecho de los trabajadores a disponer de organizaciones propias, una educación liberal, la abolición del régimen autocrático y la democratización de la economía. Y así comenzó a hacerse. Sin embargo, los planes de las fuerzas de ocupación tomaron otro curso en 1948 cuando el panorama en la región cambio rápidamente. Durante ese año, en la China continental los ejércitos de Chiang Kai-Shek fueron derrotados por las fuerzas comunistas y se fundaba en la península coreana, al sur la República de Corea y al norte la República Democrática de Corea. En 1949, se constituía la República Popular China y en 1950 estallaba la guerra de Corea.

Obligados por esta nueva situación, los norteamericanos se vieron en la necesidad de reconstruir el Japón como bastión contra la Unión Soviética y China abandonando el propósito inicial de fomentar un país democrático sobre la base del sistema de libre empresa y se dieron a la tarea de reconstruir un país poderoso dotado de la fuerza militar y económica necesaria para convertirlo en una base de avanzada del "mundo libre" (anticomunista) en Asia. Como consecuencia de este cambio de política, el capitalismo japonés renació como el ave fénix, bajo una forma casi idéntica a la que tenía antes de la guerra. La economía que se reconstruyó era como la de preguerra. Las orientaciones del gobierno eran esenciales y se estableció de nuevo un desarrollo capitalista dirigido por el Estado. Las bases para el desarrollo económico del Japón de la segunda postguerra quedaron puestos y Japón se encaminó hacia lo que más tarde sería, un el gigante económico que construyó

un modelo de capitalismo eficiente pero esencialmente distinto, del capitalismo individualista de occidente (Morishima, 1988, *passim*).

El extraordinario desarrollo capitalista de Japón pronto se vio acompañado del éxito económico de los denominados cuatro dragones asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Singapur y Hong Kong). Varios factores deben tenerse en cuenta para comprender el extraordinario desarrollo económico de estos países. Veamos.

- Los cuatro conocieron condiciones favorables a la industrialización. Tanto en Corea como en Taiwán, los japoneses instalaron fuertes bases industriales, el inicio de un sistema educativo, una fuerza de trabajo calificada y una tradición de administración estatal centralizada y planificada. En cuanto a Hong Kong y Singapur, fueron centros estratégicos del comercio y las finanzas británicas, dotados de una infraestructura bancaria y comercial, de un aparato estatal eficaz y de una clase media con formación.
- Durante el primer periodo de la era postcolonial, hubo en cada uno de los cuatro países, una fuerte inyección de capital. En Corea del Sur y Taiwán, en el periodo de las industrias de sustitución de importaciones, los préstamos y la ayuda norteamericana fueron del 70% y 85% respectivamente, en las importaciones, y del 80% y 38% en la formación de capital doméstico. En Hong Kong, el flujo de capital de Shanghai permitió crear las bases de la industrialización. En Singapur también el aporte extranjero apoyó fuertemente el proceso de industrialización. Todavía en los años 80, el 70% de las inversiones eran de capital extranjero.
- Para Corea del Sur y Taiwán, fue la producción de bienes de sustitución de importaciones durante la década de los 50 el origen del crecimiento. Hong Kong y Singapur no tenían la suficiente población para seguir esa orientación. Los dos primeros aplicaron tarifas proteccionistas, crearon monopolios o hicieron concesiones estatales.
- Al final de los años 50 e inicios de los sesenta, cuando la estrategia de sustitución de importaciones comienza a perder eficacia, aparecen nuevas oportunidades, debido a los bajos salarios. Esto permitió el desarrollo de las exportaciones textiles, de las industrias de ensamblaje electrónico, plásticos, cemento, etc., actividades industriales que los países occidentales y Japón trasladaban hacia países del sur. Los cuatro NIC asiáticos se encontraban, por la estructura con que contaban, en excelente posición, para continuar sus procesos de acumulación.

- El Estado jugó un rol considerable en el proceso de industrialización. En Taiwán, las inversiones públicas directas representaron el 62% de la inversión nacional en 1958 y 50% en 1980. En Corea del Sur, en los años sesenta, cruciales para el cambio de estructuras en la producción, las inversiones públicas durante toda la década se mantuvieron en un 30%. En Singapur, la cifra fue de 29.8% en 1960, de 30.7% en 1985. A pesar de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional, las inversiones públicas continúan en Corea del Sur. A esto habría que agregar el rol activo del Estado en la selección de tarifas aduaneras, promoción de carteles, construcción de infraestructuras, otorgando créditos para la exportación y en la represión a las organizaciones sindicales.
- En estos casos, el Estado no fue controlado por clases sociales que deseaban conservar sus privilegios. En Corea del Sur y Taiwán, la oligarquía rural fue inducida a través de una reforma agraria a introducir la agricultura en una lógica capitalista y terminó invirtiendo en la industrialización. En el momento que hubo que pasar de la actividad de sustitución de importaciones a una industria de exportación, un golpe de estado militar en Corea y medidas de control económico en Taiwán, impidieron que una alianza entre la burocracia estatal y grupos capitalistas obstaculizaran los cambios. En Hong Kong y Singapur, ciudades-Estado, no había una clase oligárquica rural que neutralizar (Houtart, 2001, pp. 11-13).

Es obvio que los factores fundamentales para entender el acelerado desarrollo económico de Japón y los cuatro dragones asiáticos son de carácter político. El éxito de estas experiencias de desarrollo económico tiene mucho que ver con el papel dirigista y desarrollista asumido por el Estado. Sin dejar de reconocer este hecho, autores como Peter Berger, han subrayado la importancia de los factores culturales. Siguiendo el ejemplo de Weber, Berger ha destacado la importancia de los valores de la ética confuciana en el desarrollo económico y social de estos países, (cf Berger, 1991, p. 161y ss.)

Actividades de aprendizaje

1. Haga sendos cuadros que le permitan comparar las ideas básicas de las teorías y los factores del cambio social.
2. Enumere, en forma sumaria, las principales transformaciones que trajo consigo el proceso de industrialización, ¿cuáles de ellas son aplicables
3. ¿Cuál es el significado de la «globalización en el orden social de nuestro
4. Enumere, en forma resumida, los factores y fuerzas motrices del desarrollo. ¿Cuál le parece más importante?

11. Desarrollo y subdesarrollo en la sociología latinoamericana

11.1. Hacia una definición del subdesarrollo

El término subdesarrollo es de origen reciente. Fue utilizado por primera vez en el año de 1947 por Harry S. Truman, Presidente de los Estados Unidos, en un discurso de ocasión. En el contexto del discurso presidencial, el término subdesarrollo significaba que los denominados países subdesarrollados estaban por debajo o eran inferiores a los países desarrollados en materia económica, social, política y cultural. Con esta fuerte carga valorativa nació el término de subdesarrollo.

La sociología latinoamericana ha rechazado este tipo de implicaciones que se centran en el concepto de subdesarrollo. Ha preferido usar el concepto de subdesarrollo, no para denotar una situación de insuficiencia de desarrollo en comparación con la situación de los denominados países desarrollados sino que para notar la existencia de una deformación estructural, que como diría Ugo Pirro, "distorsiona la posibilidad de promover formas de desarrollo que empalmen entre sí hombres, recursos naturales y necesidades sociales. De ahí, la marcha cíclica de la sociedad, economía y política que", concluye Pirro, "producir.. tílmente urbanización sin industrialización, industrialización sin innovación tecnológica, crecimiento sin agriculturas integradas y eficientes, democracias débiles con cimientos oligárquicos e incluso autocráticos". (Pirro, 1994, p. 25)

El subdesarrollo entendido de esta manera es básicamente una situación caracterizada por agudos contrastes tecnológicos en la agricultura, la industria y los servicios. Se trata de una situación en la cual coexisten formas tecnológicamente avanzadas con tecnologías prehispánicas, en una curiosa simbiosis de interdependencia. Refiriéndose a este hecho, Pirro observa que "la modernidad alcanzada por algunos sectores es asegurada al costo de desequilibrios y arcaísmos difusos". Así planteadas las cosas, el subdesarrollo se nos presenta "como dualismo de estructuras productivas y sociales que no terminan de encontrar los actores y las ideas para una integración interactiva de los diversos subsistemas que constituyen una organización social". (Pirro, 1994, p. 25)

En la extensa bibliografía sobre el subdesarrollo se emplean otros conceptos equivalentes, que a menudo remiten a explicaciones teóricas rivales. Entre ellos pueden mencionarse los siguientes: países en vías de desarrollo, países del Tercer Mundo, sur (por oposición al norte rico), países capitalistas dependientes y países periféricos.

11.2. Características de los países subdesarrollados

Las siguientes, son a juicio de dos atentos observadores de la realidad, las características básicas del subdesarrollo de los países latinoamericanos.

- "La debilidad del mercado interno, provocada especialmente por los bajos ingresos y las enormes desigualdades sociales en la distribución de la riqueza. La creciente pobreza de las masas está confrontada con una mayor concentración del ingreso y los activos en pocas manos.
- La presencia de sistemas de producción atrasados que caracterizan la heterogeneidad estructural del aparato productivo.
- Los escasos encadenamientos productivos y sectoriales, en particular, de las actividades de exportación con el resto de la economía.
- La concentración productiva en bienes no elaborados para surtir el mercado externo, a pesar de los vaivenes de los precios internacionales en estos sectores primarios, que además son intensivos en capital y poco absorbedores de fuerza de trabajo.
- La carencia de una adecuada integración entre las diversas regiones de cada país, sobre todo en términos de infraestructura e intercambio productivo.
- La absorción de los ahorros de las provincias más pobres por las más acomodadas, generando una "causación circular acumulativa" (Guñnar Myrdal) que empobrece más y más a los unos a costa de los otros.
- La ausencia de un sistema moderno de ciencia y tecnología, base para el desarrollo de ventajas comparativas dinámicas.
- El mal manejo administrativo del Estado y una marcada arbitrariedad burocrática.

- La reducción paulatina de los por sí reducidos gastos en políticas sociales, en especial, en salud y educación.
- Las masivas insuficiencias del sector privado.
- La corrupción generalizada en toda la sociedad, tanto en el sector público como en el privado" (Acosta y Schuldt, 2000, pp. 250-251).

Si hacemos el esfuerzo de agrupar estas características en categorías, nos daremos cuenta que la lista se refiere a los aspectos económicos, sociales y políticos del subdesarrollo, con una clara predominancia de los primeros. Es esta la visión del subdesarrollo que ha privado en América Latina. Se trata de una visión que privilegia los factores estructurales (económicos, sociales; y políticos) del subdesarrollo, con clara predominancia de los primeros. Esta visión ha excluido^ por regla general, los aspectos culturales del subdesarrollo, los que, como veremos más adelante, han sido privilegiados por la teoría de la modernización.

11.3. Teorías del subdesarrollo. Diagnóstico y estrategia

11.3.1. Teoría de la modernización

La teoría de la modernización fue desarrollada durante la década del 50 y la década del 60 por sociólogos y antropólogos norteamericanos. Esta teoría está asentada en la tradición sociológica de Durkheim y Weber y su fuente teórica más inmediata fue el estructural-funcionalismo de Talcott Parsons. Sus representantes más conocidos son Walt Rostow, Bert Hoselitz, David McClellan y, en América Latina, el sociólogo ítalo-argentino Gino Germani.

11.3.1.1. Causa fundamental del subdesarrollo

Para los teóricos de la teoría de la modernización, la causa fundamental del subdesarrollo se encuentra en la persistencia en la mentalidad de los latinoamericanos de valores, actitudes, creencias y patrones de acción tradicionales y en sus dificultades para adoptar valores, actitudes, creencias y patrones de acción modernos, propios de las sociedades de occidente capitalista, y particularmente, de los Estados Unidos.

Para ilustrar los argumentos de la teoría de la modernización de la década del 60, entresaquemos algunas frases de un popular defensor de los mismos: Seymour Martin Lipset. Para Lipset "la relativa incapacidad de los países latinoamericanos para desarrollarse a una escala comparable a la América del Norte o la Australasia se ha debido, en parte, a las variaciones de los sistemas de valores que dominan estas dos áreas. Aparentemente, los herederos de ultramar de la Gran Bretaña tenían la ventaja de los valores derivados en parte de la ética protestante y de la formación de las "nuevas sociedades" en las que ya estaban ausentes los elementos feudales de adscripción. En virtud de que la América Latina, por su parte, es católica, ha sido dominada durante siglos por las *élites* gobernantes que crearon una estructura social congruente con los valores sociales feudales". (...) "Aún en el segundo país más desarrollado de la América Latina (la Argentina)... el desdén tradicional de los terratenientes aristócratas por el trabajo manual, la industria y el comercio, sigue afectando las orientaciones educativas de muchos estudiantes". (...) "Los datos comparativos de las diversas naciones apoyan la generalización de que los valores culturales se encuentran entre los factores principales que afectan la potencialidad para el desarrollo económico" (Citas tomadas de Valenzuela y Valenzuela, 1981, pp. 53-54).

Para los teóricos de la modernización, el subdesarrollo es primaria y fundamentalmente un problema de mentalidad, de mentalidad tradicional. Es decir, que el subdesarrollo no es un problema de estructuras económicas y sociales, sino que está en la mente de las personas, como lo dejó indicado en el título de su libro un conocido defensor de esta tesis.

11.3.1.2. Estrategia de desarrollo

Para comprender la estrategia de desarrollo de la teoría de la modernización hay que reconocer inicialmente que la columna fundamental de la misma es la construcción de dos tipos ideales o modelos polares de sociedad: la sociedad tradicional y la sociedad moderna. Cada una de ellas tiene ciertos rasgos que les son característicos. Destaquemos algunos de ellos.

Rasgos característicos de la sociedad tradicional y moderna
(Valenzuela y Valenzuela, 1981, pp. 47-48)

| Sociedad tradicional | Sociedad moderna |
|---|--|
| 1. Rural y agrícola. | 1. Urbana e industrial. |
| 2. Una estructura familiar extensa con multiplicidad de funciones. | 2. Una estructura familiar nuclear con funciones limitadas. |
| 3. Un sistema ocupacional relativamente simple. | 3. Un sistema ocupacional complejo y muy diferenciado. |
| 4. Escasa movilidad espacial y social. | 4. Altas tasas de movilidad espacial y social. |
| 5. Bajas tasas de alfabetismo. | 5. Alfabetismo universal. |
| 6. Actividades económicas fundamentalmente primarias y de subsistencia. | 6. Predominio de actividades secundarias y de la producción para el mercado. |
| 7. Escaso contacto con el exterior. | 7. Redes de comunicación extensas. |
| 8. Ausencia casi total de cambio. | 8. La institucionalización del cambio y de! crecimiento autosostenido. |
| 9. Una estructura política altamente jerarquizada y dominada por fuentes de autoridad tradicional. | 9. Estructuras políticas democráticas y altamente diferenciadas con fuentes de autoridad racional y legal. |
| 10. Existencia de un "hombre tradicional, supersticioso, carente de ambición, conservador, preocupado básicamente por las necesidades inmediatas, fatalista y aferrado a las tradiciones. | 10. Existencia de un "hombre moderno", independiente, individualista, eficiente, previsor, convencido de su capacidad para cambiar el mundo. |

Para los teóricos de la modernización, el desarrollo es un proceso de transición desde la sociedad tradicional hacia la sociedad moderna, un proceso de sustitución de los rasgos característicos de la sociedad tradicional por los de la sociedad moderna. Esto significa, que en su proceso evolutivo, la sociedad tradicional va perdiendo los rasgos que le son característicos y asumiendo los rasgos propios de la sociedad moderna.

Para ellos, las sociedades latinoamericanas eran sociedades en proceso de transición hacia el desarrollo. Eran sociedades en vías de desarrollo, como se les designó durante mucho tiempo. Es decir, que eran sociedades que estaban dejando de ser tradicionales, pero todavía estaban lejos de ser plenamente modernas.-Eran

sociedades híbridas en las cuales se podrían distinguir todavía rasgos propios de las sociedades tradicionales combinados con rasgos propios de las sociedades modernas.

¿Qué requerían las sociedades tradicionales para convertirse en sociedades plenamente modernas? ¿Cuáles eran los componentes básicos de la estrategia de desarrollo propuesta por los teóricos de la modernización? Según ellos, el paso de lo tradicional a lo moderno, de lo rural a lo urbano, del subdesarrollo al desarrollo, solo se puede lograr a través de un proceso de difusión de valores, creencias y actitudes modernas de los países desarrollados hacia los subdesarrollados y de la transferencia de tecnología y de capitales desde los primeros hacia los segundos.

La modernización de los valores tradicionales se puede hacer mediante el establecimiento y/o importación de formas modernas de educación y capacitación para el desarrollo. Una política de puertas abiertas a la inversión extranjera, según los teóricos de la modernización, es un mecanismo efectivo para la transferencia de tecnología y de capitales de los países desarrollados hacia los subdesarrollados. La inversión extranjera, argumentaban, no solo trae tecnología. También trae capitales y técnicas gerenciales modernas. En consecuencia, según los teóricos de la modernización, la inversión extranjera es altamente beneficiosa para los países subdesarrollados y debe ser estimulada.

Según los teóricos de la modernización, la fuerza motriz para el desarrollo de los países subdesarrollados debería venir desde fuera (exógena) y no desde dentro (endógena) como en el caso de los países desarrollados. Recogiendo el consenso sobre este tema, dos estudiosos de la teoría de la modernización dejaron señalado lo siguiente: "el impulso hacia la modernización de los países ahora desarrollados se generó en transformaciones culturales e institucionales endógenas, mientras que los cambios modernizadores de los países que se desarrollan después derivan primordialmente del proceso exógeno de la difusión de valores modernos y de los arreglos estructurales de quienes se modernizaron primero" (Valenzuela y Valenzuela, 1981, p. 49).

11.3.1.3. El declive de la teoría de la modernización

La teoría de la modernización pasó por dos fases especialmente visibles en la ciencia política y en la teoría sociológica. En la fase inicial, que duró hasta mediados de los años 60, hubo un sentimiento de optimismo, una firme creencia en el éxito-potencial- del proceso de modernizar y occidentalizar la sociedad tradicional.

Con el surgimiento de los movimientos nacionalistas en el Tercer Mundo, el comienzo de la guerra de Vietnam y el incremento de la protesta social en Estados Unidos, la teoría de la modernización entró en una fase de descrédito y se debilitó la idea de la aplicabilidad universal del imperativo modernizador bajo la comprensión de que las sociedades subdesarrolladas son más complejas y heterogéneas. Lo que estuvieron dispuestos a admitir los modernizadores de la primera ola. Esto se debió también a la resistencia que fue encontrando el proyecto occidental, y particularmente norteamericano, de dominar para desarrollar (Slater, 1995, p. 37). En el caso particular de América Latina, la teoría de la modernización se vio abiertamente cuestionada por la emergente teoría de la dependencia que alcanzó una gran popularidad en los círculos académicos y político contestatarios.

11.3.2. La teoría centro-periferia o estructuralista

La teoría centro-periferia, conocida también como teoría estructuralista, fue desarrollada por un conjunto de economistas agrupados en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) durante la década del 50 y del 60 bajo el liderazgo de Raúl Prebisch.

El elemento central de la teoría centro-periferia o del estructuralismo latinoamericano, como también se le conoce, fue su conceptualización del sistema internacional capitalista como un todo integrado por relaciones asimétricas entre centro y periferia. En el contexto de esta teoría, se da el nombre de centro a los países altamente industrializados y de periferia a los países subdesarrollados

Los países del centro exportan hacia la periferia productos manufacturados, en tanto que los países de la periferia exportan materias primas y alimentos. Desafiando lo que indicaba la teoría de las ventajas comparativas que hablaba de beneficios mutuos para las partes contratantes, los estructuralistas latinoamericanos sostienen que estas relaciones de intercambio son desfavorables para los países de la periferia debido a la desigual relación entre precios entre los productos que se intercambian, ya que mientras los precios de los productos agrícolas y mineros tienden a la baja, los de los productos manufacturados se mantienen estables o tienden al alza. Esta asimetría en los precios internacionales es captada a través del concepto de deterioro de los términos de intercambio.

11.3.2.1. Causa fundamental del subdesarrollo

Para la teoría centro-periferia o estructuralista, la causa fundamental del subdesarrollo latinoamericano hay que buscarla en el deterioro de los términos de intercambio que ha sido característico de las relaciones comerciales entre los países del centro y los países latinoamericanos de la periferia y en la desigual distribución del progreso técnico que las acompaña. A su juicio, los países altamente industrializados concentran no solo los beneficios del intercambio comercial sino, que también los beneficios del progreso técnico que solo llega a la periferia a los sectores de exportación controlados por el gran capital procedente de los primeros.

La mano invisible del mercado, argumentan los estructuralistas latinoamericanos, en lugar de corregir las desigualdades entre centro y periferia, las acentúa. Los países del centro se apropian de la mayor parte de los frutos del progreso técnico debido al deterioro de los términos de intercambio entre los bienes primarios exportados por la periferia e importados por el centro y los bienes manufacturados; exportados por el centro e importados por la periferia.

11.3.2.2. Estrategia de desarrollo

La estrategia de desarrollo planteada por los estructuralistas a inicios de la década del 50 para superar las distorsiones estructurales creadas por el deterioro de los términos de intercambio y la desigual distribución del progreso técnico tenía como eje fundamental la industrialización de América Latina. Estamos hablando de un programa de industrialización por sustitución de importaciones protegido, por el Estado. Hacia finales de la década del 50, como nos recuerda Fernando Henrique Cardoso "la CEPAL incorporó a su lucha por la industrialización y por la programación económica la idea de la integración entre países. Pasó a proponer y a colaborar en la creación de mercados comunes latinoamericanos: la ALALG y el Mercado Común Centroamericano" (1979, p. 199). "No es difícil percibir"; observa Fernando Henrique Cardoso, "que tras estos esfuerzos se mantiene la misma idea de la estrechez del mercado -la búsqueda de la ansiada escala para las inversiones- y la noción, política de que a través de 'bloques' tal vez fuese más fácil contraponerse a los intereses del centro" (ídem).

Los estructuralistas latinoamericanos incorporaron posteriormente a sus planteamientos la idea de la reforma agraria y la necesidad de otras políticas de redistribución de los ingresos como mecanismos para la generación de demanda solvente para el proceso de industrialización por sustitución de import

adquirió un rumbo diferente al preconizado a inicios de la década del 50, debido a ****masiva inversión de capital extranjero en la emergente industria latinoamericana.**

En resumen, los componentes básicos de la estrategia de desarrollo de la teoría centro-periferia o estructuralista eran los siguientes:

- La industrialización por sustitución de importaciones protegida por el Estado.
- La integración de mercados locales en mercados regionales. Un buen ejemplo de esta integración de mercados fue el Mercado Común Centroamericano.
- La reforma agraria para proveer de activos a los campesinos e integrarlos al mercado interno como productores y consumidores.
- La introducción de la programación y planificación económica para el desarrollo.
- Políticas económicas y sociales orientadas a redistribuir el ingreso y generar bienestar en la población.

Según la visión de los estructuralistas, el Estado debería ser el principal agente del desarrollo: activo en lo económico (Estado desarrollista) y redistributivo en lo social (Estado benefactor)

11.3.2.3. La nueva estrategia de desarrollo de la CEPAL

Como ha quedado indicado, la industrialización por sustitución de importaciones, que era el eje de la estrategia de desarrollo de la CEPAL, se vio distorsionada por el ingreso masivo de las grandes corporaciones multinacionales en el sector industrial de América Latina. El predominio de las ideas neoliberales en las políticas públicas de los países latinoamericanos a partir de la década del 80 socavaron las bases y la viabilidad de la propuesta estratégica de los estructuralistas latinoamericanos.

A inicios del año de 1990, la CEPAL lanzó una nueva estrategia de desarrollo cuyos ejes fundamentales son la transformación productiva y la equidad. Por tratarse en esencia, de una revisión de la propuesta de desarrollo articulada en los años cincuenta y sesenta, los estructuralistas latinoamericanos han sido conocidos desde entonces como neoestructuralistas.

Los siguientes son los componentes básicos de la nueva propuesta de desarrollo de la CÉPAL de "transformación productiva con equidad": que lanzó a inicios de la década del noventa:

- La mejora de la competitividad por la vía de la incorporación del progreso técnico y no por la vía de la depreciación de los salarios reales. La búsqueda de la competitividad exige la devaluar la moneda nacional, mantener control sobre los equilibrios macroeconómicos, racionalizar la política comercial fortalecer las políticas tecnológicas y capacitar los recursos humanos (capital humano) de los países.
- Fortalecimiento de los vínculos del sector productivo, combinado con una política de apertura gradual y selectiva para pasar de una política de sustitución de importaciones relativamente indiscriminada al desarrollo sistemático de *hs* exportaciones y a la sustitución eficiente de importaciones. El Estado debe apoyar la creación de vínculos intersectoriales, fortaleciendo las actividades de capacitación y el desarrollo de la infraestructura técnica, de mercado y *át* financiamiento internacional.
- La interacción entre agentes públicos y privados. En este contexto, el Estado debería centrarse en la "superación de las deficiencias acumuladas en dos áreas cruciales: la equidad y la competitividad internacional" y en promover consensos nacionales alrededor de temas económicos importantes.
- Promover la integración regional como medio para incrementar la competencia internacional (CEPAL, 1990, p. 101 y ss.).

Algunos críticos de la propuesta de transformación productiva con equidad *h* encontraron semejante en algunos aspectos a la propuesta neoliberal, lo que *hs* sido negado enfáticamente (Véase la rica argumentación del economista Fernando Fajnzylber (1940-1991), el principal inspirador de la propuesta cepalina, en *él* recuadro).

Recuadro

"La primera diferencia", sostiene Fajnzylber, "es de método en la elaboración de la propuesta. La de la CEPAL se construye a partir de la realidad de los años ochenta, desde la realidad del contexto internacional, *teniendo* en cuenta los casos que se discutieron y analizaron y el diálogo - --*,r ~z con los protagonistas del desarrollo en América Latina. Es desde < realidad de contraste entre el desarrollo latinoamericano y el de *estados* —y no desde un modelo teórico— de donde surgen las inacciones en cuanto a orientaciones necesarias y verosímiles para Amé-i.. . Latina. La propuesta neoliberal, en cambio, se construye a partir de un *modelo* teórico que fundamenta las condiciones que se requieren para cu*, *la* economía funcione bien, y se contrasta ese modelo con la realidad. " se ve que diferencias existen y luego se dice: "hay que modificarla *en* :\\ :;: para hacer que se parezca más a las condiciones del modelo teórico".

La segunda diferencia se refiere al tema de la equidad ~. propuesta neoliberal se supone que este tema va a ser cautelad"- ~ r la vía del funcionamiento del mercado, pero se introducen *programas* de alivio a la pobreza extrema; el tema de la equidad se agota en el *enfrentar* as la pobreza extrema. Sin embargo, es importante recordar que en *América* Latina --en varios países— la extrema pobreza afecta a un porcentcL- -r* r importante de la población. Lo que es fundamental en la propuesta a: "a CEPAL es que la equidad se considera necesaria para la competir v- £ 7sto significa la inclusión de distintos actores y protagonistas que p?""""cran directa o indirectamente en el proceso productivo, Con niveles gra/r- ae inequidad, la competitividad pierde vigencia a mediano plazo.

La tercera diferencia involucra el progreso técnico. En la propuesta de la *CEPAL* el progreso técnico es central; es un proceso *de* ndizaje que *incorpora* distintos protagonistas, entre los cuales hay *sínergicos* que requieren tiempo y convergencia de propósitos. El progreso técnico es por lo tanto un elemento básico en esta propuesta, porque es crucial para elevar la productividad y la competitividad, lo que implica *mejorar* el nivel de vida y poder redistribuir en favor de la equidad.

La cuarta diferencia tiene que ver con la modalidad de inserción internacional. La CEPAL hace una distinción entre competitividad auténtica, que requiere

progreso técnico, y aquella que se nutre de la reducción salarial o de la explotación de los recursos naturales. En la propuesta neoliberal lo que se resalta es la importancia de la inserción internacional y de las exportaciones, sin introducir distinción alguna, porque no se hace inclusión del progreso técnico como tema central. Que sea o no auténtica la competitividad no tiene relevancia.

La articulación productiva constituye la quinta diferencia. Este objetivo propone reconocer las diferentes especificidades sectoriales. No es lo mismo servicios, industria o agricultura; todos estos sectores tienen roles complementarios y diferentes. La industria tiene un papel crucial por ser portadora y difusora del progreso técnico, pero hay que articularla con los demás sectores. En la propuesta neoliberal se parte del supuesto de la neutralidad intersectorial: es decir, es indiferente cuál sea la actividad productiva que se impulse.

La sexta diferencia está en el tema de la concertación estratégica público-privada, que es también crucial en la propuesta de la CEPAL. Por el contrario, en el pensamiento neoliberal destaca la concepción de la subsidiariedad del Estado: mientras menos Estado, mejor, y solo para aquello que el sector privado no pueda concretar. La propuesta de la CEPAL reconoce roles distintos, porque hay sinergismo y centralidad del progreso técnico, porque la entidad estatal es percibida tal como es.

La séptima diferencia, si bien es cierto que en ambas propuestas se valora la importancia de cautelar los equilibrios macroeconómicos, en la propuesta de la CEPAL, se sostiene que esta es condición necesaria, pero no suficiente. De allí la importancia de una dinámica selectiva. Sin embargo, debe existir correspondencia entre lo que se quiere hacer y lo que institucionalmente se puede hacer. Si la institucionalidad está muy decaída hay que reforzarla, y no hacer de este hecho el argumento para evitar cualquier acción selectiva complementaria.

Y por último, en la propuesta de transformación productiva con equidad es central un régimen político democrático, abierto y participativo, que constituye parte intrínseca de la propuesta cepalina. En la proposición neoliberal, es más cuestión de preferencia un régimen político específico (Esta entrevista fue publicada originalmente en la revista *Industria y Desarrollo*, Año 3, No. 10, Bogotá, 1991)

11.3.3. Teoría de la dependencia

Sajo el nombre de teoría de la dependencia, se agruparon un conjunto de planteamientos sobre el desarrollo y el subdesarrollo elaborados por economistas y sociólogos latinoamericanos. Algunos de ellos, como Celso Furtado y Oswaldo Sunkel, llegaron a estos planteamientos mediante la radicalización de las tesis estructuralistas desarrolladas por los economistas de la CEPAL. Otros, como Fernando Henrique Cardoso, y sobre todo, Theotonio Dos Santos y Ruy Mauro Marini, incorporando al debate latinoamericano tesis neomarxistas. Para los teóricos de la dependencia más influidos por el neomarxismo, como Theotonio Dos Santos, por ejemplo, la teoría de la dependencia no era más que la otra cara de la teoría del imperialismo que pretendía dar cuenta de la aventura colonialista de finales del siglo XIX y de los móviles que indujeron al capital de los países desarrollados a invertirse en los países subdesarrollados. Los más importantes representantes de la teoría marxista del imperialismo fueron Lenin y Rosa Luxemburgo.

En su obra *Dialéctica de la dependencia*, Ruy Mauro Marini, desarrollo el razonamiento más sistemático de la teoría de la dependencia en el seno del neomarxismo latinoamericano. Uno debe incorporar en el núcleo de teóricos de la dependencia a André Gunder Frank, un alemán radicado circunstancialmente en Chile, cuyos libros en inglés representaron la principal fuente de esta teoría latinoamericana para los que no hablaban o entendían español. Uno de los libros emblemáticos de la teoría de la dependencia latinoamericana, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, solo fue traducido al inglés hacia finales de la década del 70, cuando la teoría de la dependencia había comenzado su fase de decaimiento por la crítica interna a que estaba siendo sometida y por la creciente popularidad que fueron adquiriendo en el continente las tesis neoliberales entre los formuladores de políticas públicas.

11.3.3.1. Causa fundamental del subdesarrollo

Cuando se le preguntó a Theotonio Dos Santos que explicara en pocas palabras que era la teoría de la dependencia, éste respondió de la manera siguiente: "Fue un movimiento intelectual que apuntó a entender que el origen de los problemas latinoamericanos no reside en el atraso económico sino en la manera en que nos insertamos en la expansión del capitalismo mundial. Fue una manera subordinada, con una posición desventajosa en la división internacional del

trabajo, especializándonos en productos con poca creación de valor y teniendo como principal instrumento para ajustarse a esa situación la sobreexplotación del trabajo, que es el centro de nuestra propuesta de inserción en la economía mundial. Son formas que mantienen a nuestra población en un nivel bajo de desarrollo, acentúan la debilidad de nuestro mercado interno, y, por lo tanto, de nuestra capacidad de crecimiento, y aumenta la exclusión social y la concentración. Profundiza más la dependencia a través del endeudamiento y otros mecanismos, en lugar de permitirnos salir" (Natanson, 2005, p. 3).

Theotonio Dos Santos enuncia en esta rica respuesta un elemento en el cual están de acuerdo los teóricos de la dependencia, cualquiera sea su orientación política e ideológica: que la causa fundamental del subdesarrollo latinoamericano hay que buscarla en forma como los países de América Latina se insertaron al sistema mundial capitalista y como se desarrolló el capitalismo en nuestros países. Esto nos conduce a una formulación central para la teoría de la dependencia, que es la siguiente: el subdesarrollo latinoamericano es el resultado de la expansión del capitalismo a nivel mundial y de la forma como penetró y se ha desarrollado el capitalismo en América Latina. Sin embargo, Dos Santos también resalta otro elemento que fue destacado principalmente por aquellos teóricos de la dependencia de orientación neomarxista. Estamos hablando de la sobreexplotación del trabajo, con todas las consecuencias que ello trae consigo para la situación económica y social de las grandes mayorías de nuestros países y para la economía nacional en su conjunto. Probablemente fue Ruy Mauro Marinho el autor que hizo de la sobreexplotación del trabajo uno de los argumentos centrales de su planteamiento sobre la dependencia.

Según el argumento central de la teoría de la dependencia, el capitalismo es causa fundamental del desarrollo y del subdesarrollo. El capitalismo industrial de los países desarrollados produjo desarrollo. Fue capaz de transformar la economía y la sociedad, de generar salarios relativamente altos y bienestar colectivo. En cambio, el capitalismo periférico, el capitalismo de los países subdesarrollados, ha generado subdesarrollo, porque aunque los países subdesarrollados han experimentado un desarrollo industrial tardío, éste solo ha sido capaz de crear "islas de modernidad" que operan sobre la base de salarios relativamente bajos. El capitalismo del subdesarrollo ha sido, en esencia, incapaz de transformar los métodos de producción y de generar economías vigorosas y fuertes. Ha sido incapaz, en pocas palabras, de transformar la sociedad en su conjunto.

Puesto este argumento en otros términos, diríamos que la causa fundamental del subdesarrollo latinoamericano hay que buscarla en los modelos de desarrollo capitalista que han imperado históricamente en la región. Estos modelos de desarrollo capitalista han sido impuestos por los países capitalistas desarrollados, que son los que han dictado secularmente las reglas de funcionamiento del sistema capitalista mundial. En este último, los países de América Latina han mantenido una posición de subordinación y dependencia.

La sociología del subdesarrollo latinoamericano ha distinguido tres modelos de desarrollo capitalista en América Latina: 1) *Modelo de desarrollo primario exportador*, o desarrollo hacia fuera en el lenguaje de la CEPAL; 2) *modelo de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones* o desarrollo hacia adentro en el lenguaje de la CEPAL, y, 3) *modelo de desarrollo neoliberal*.

Los siguientes son rasgos característicos del *modelo de desarrollo primario exportador*: 1) concentración de la dinámica de la vida económica en el sector agrícola y extractivo orientado hacia la exportación, sobre la base de que uno, o algunos bienes primarios, vendidos a los países industrializados; 2) la casi-total ausencia de industrias productoras de bienes de producción y una escasa estructuración de industrias productoras de bienes de consumo; 3) acentuadas deficiencias a nivel de infraestructura (en especial en vías de comunicación, medios de transporte y energía), insertadas en un modelo de explotación colonial que centra su atención en las exportaciones y no se preocupa por integrar la economía nacional; 4) Un elevado porcentaje de la población residiendo en zonas rurales, ocupadas en la agricultura, que constituye la base de un sector precapitalista de considerable importancia en casi todos los países de la región; 5) una excesiva dependencia del sector externo, al que estaba ligado cerca del 40% de la actividad económica, ya sea por el lado de las exportaciones o por el de las importaciones, y, 6) un sistema oligárquico en el ámbito de las instituciones políticas y sociales, controlado por los grandes terratenientes y por los que controlan el comercio exterior (Avelas Nunes, 1990, p. 30).

La crisis económica internacional de finales de los años 20 del recién pasado siglo señaló el fin del modelo primario exportador y el establecimiento de Un *modelo de industrialización por sustitución de importaciones*: Son rasgos característicos de este modelo de desarrollo los siguientes elementos: 1) un proceso de industrialización promovido por el Estado que sustituye productos que antes se importaban; 2) Un "Estado de desarrollo" con funciones de intervención y regulación amplias

y provisto de una ideología nacionalista, 3) se esperaba que la concentración de recursos en un núcleo industrial moderno traería consigo un proceso de difusión y afianzamiento en los sectores agrarios tradicionales, cuya población podría participar, en el largo plazo, en el proceso de modernización estimulada por la industrialización; 4) Se esperaba, también, que con la industrialización se accediera a la urbanización, la alfabetización, la participación social y política.

Este modelo permitió tasas de crecimiento industrial altas. En algunos países, la producción industrial aumentó seis veces entre 1950 y 1980. Contribuyó a configurar un sector moderno de administración pública y de servicios y permitió establecer y ampliar una moderna infraestructura económica y social. Hubo además un mejoramiento continuado de las condiciones de vida de la población. Casi en ningún país, sin embargo, el proceso de industrialización fue más allá de la producción de bienes de consumo ligeros y bienes intermedios. Con la excepción de Brasil, ningún país llegó hasta la producción de bienes de capital. Por otra parte, la sustitución de importaciones se desaceleró rápidamente debido a que la demanda doméstica permaneció restringida por la falta de demanda solvente de la mayor parte de la población.

La industria resultante del proceso de industrialización por sustitución de importaciones producía a costos muy altos y mantenía niveles muy bajos de productividad del trabajo. La deuda externa, que creció en forma acelerada a partir de la década del 70, mostró que el proyecto de industrialización y la ampliación del sector estatal de servicios dependían en buena medida de créditos crecientes de parte de los países desarrollados. La industrialización por sustitución de importaciones promovió, en suma, industrias poco eficientes, dependientes para su financiamiento de las exportaciones del sector primario de la economía y del crédito internacional y contribuyó notablemente a agravar el problema de la balanza de pagos. Con mercados seguros garantizados por el proteccionismo estatal, las empresas industriales creadas no se vieron estimuladas a ser eficientes y a competir con las industrias de otros países de la región y del mundo. Debido a sus escasos contactos con el resto de la economía, el modelo de industrialización promovido fue incapaz de estimular la modernización de otros sectores de la economía y de absorber los grandes contingentes de población que se trasladaron hacia la ciudad en busca de empleo en la industria. La industrialización quedó concentrada en islas de modernidad acentuando las diferencias regionales y entre sectores de la economía que habían sido característicos del modelo de desarrollo anterior. En algunos momentos de su desarrollo, el modelo de industrialización por sustitución

de importaciones creó las condiciones para el surgimiento de regímenes populistas y/o autoritarios (Dombois y Pries, 2000, pp. 32-35).

La crisis de la deuda a inicios de la década del 80 marcó el agotarriesto del modelo de industrialización por sustitución de importaciones. La crítica neoliberal exigió la renuncia al mismo. A través de los organismos de crédito Internacional, los neoliberales impusieron el desmantelamiento del modelo y el establecimiento de un *modelo de desarrollo basado en principios neoliberales*, o neoclásicos como también se les conoce, que exigen la desregulación, la privatización y la reestructuración del Estado cuyo poder intervencionista y regulador es visualizado como la causa de la pérdida de dinámica de la economía. El nuevo modelo neoliberal exige también eliminar el proteccionismo que había sido característico -del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y orientar la economía hacia la exportación. A los efectos del modelo neoliberal sobre la economía y la sociedad latinoamericana nos referiremos más adelante.

11.3.3.2. Estrategia de desarrollo

Los teóricos de la dependencia que salieron del seno del estructuralismo latinoamericano propusieron que para superar el subdesarrollo era necesario crear un nuevo orden social que permitiera la construcción de un modelo de desarrollo capitalista en América Latina que fuera capaz de superar las heterogeneidades estructurales generadas por el capitalismo del subdesarrollo. Aquellos que estaban más influidos por el neomarxismo planteaban que los problemas *del* subdesarrollo latinoamericano solo podrían resolverse en el marco de un esquema de desarrollo basado en la transición al socialismo. Esto significaba, en la práctica, un modelo de desarrollo basado en la experiencia cubana o en la experiencia del régimen socialista establecido por Salvador Allende en Chile a inicios de la década del 70.

Sin embargo, ambos estaban de acuerdo en la necesidad de: 1) una política de nacionalizaciones de los recursos renovables y no renovables, del comercio exterior, de la banca; 2) de políticas económicas capaces de generar un desarrollo industrial autónomo; 3) de políticas redistributivas para garantizar la justicia social y el bienestar de la población, y, 4) en el papel promotor del Estado desarrollista. El carácter central de la nacionalización en la estrategia de desarrollo de la teoría de la dependencia se debe al hecho de que los teóricos de la dependencia tenían una posición de rechazo ante la inversión extranjera y a sus efectos. Sobre este particular en un artículo reciente Theotonio Dos Santos dejó anotado lo siguiente: "Desde

la década del de los 60, la teoría de la dependencia produjo una gran cantidad de trabajos que demostraban los límites del desarrollo basado en la inversión extranjera directa. Como siempre, en vez de examinar las evidencias empíricas y los sólidos argumentos teóricos desarrollados por nosotros, los economistas oficiales han preferido recurrir a la descalificación. La principal es la de acusar de "políticas" nuestras conclusiones. Las de ellos sí son "científicas". Para ellos es científico lo que defiende el orden vigente. Terrible camino para la ciencia: el de convertirse no es una fuerza crítica y revolucionaria, sino en defensora del orden injusto existente" (2005, p. 1).

Algunos partidarios de las tesis del libre mercado, han tratado de ver en el éxito económico de países como Corea y Taiwán un irracionalismo: los argumentos básicos de la estrategia de desarrollo de la teoría de la dependencia. Al ser consultado sobre de qué manera Corea y Taiwán lograron superar la dependencia, Oswaldo Sunkel respondió: "En un contexto de crisis económica, los gobiernos de Corea y Taiwán llevaron a cabo una profunda reforma agraria que cambió radicalmente la estructura de la distribución del ingreso y del poder (esto no sucedió en los países latinoamericanos). Gracias a esto, pudieron aprovechar la gran oportunidad que les ofreció el boom de la electrónica en los 60. Con el apoyo del capital y el empresariado nacional, se implementaron políticas selectivas para promover grandes grupos industriales y subsidiarias de empresas transnacionales. Esto les permitió desarrollar tecnología para competir internacionalmente. Los gobiernos operaron de manera eficiente con la ayuda del capital transnacional que, a su vez, operó bajo el amparo de los gobiernos nacionales. Los gobiernos de Corea y Taiwán desarrollaron grandes grupos industriales como automóviles, refrigeradoras, TV, computadoras, etc. que se expandía colosalmente en el mercado mundial. Al efecto mantuvieron políticas macroeconómicas que controlaban la inflación y el Estado apoyó la formación de grandes grupos industriales competitivos" (Treviño, 2005). En sus declaraciones, más que un argumento a favor de la teoría de desarrollo de la dependencia, Sunkel encontró en el éxito de Corea y Taiwán una confirmación de las mismas.

11.3.4. El planteamiento neoliberal

El representante más significativo del neoliberalismo fue Friedrich Hayek, un economista austriaco que en el año de 1947 escribió su obra *Camino de servidumbre*, en el cual dio a conocer sus planteamientos neoliberales. Entre sus más fieles seguidores hay que señalar a Milton Friedman, quien en los años setenta fundaría en los Estados Unidos la escuela conocida como los Chicago's Boys, que aplicó las recetas neoliberales en Chile a partir de 1973.

11.3.4.1. Causa fundamental del subdesarrollo

Ajuicio de los neoliberales, la causa fundamental del subdesarrollo latinoamericano hay que buscarla en lo que consideran el excesivo intervencionismo estatal en la economía. Este intervencionismo estatal distorsiona el funcionamiento del mercado y le impide asignar, en forma eficiente, ios recursos. En este marco interpretativo, subdesarrollo significa más Estado y menos mercado y desarrollo debería significar menos Estado y más mercado. En este sentido, el mensaje neoliberal es enfático: "... desde el punto de vista de la asignación de recursos, es mejor un mercado imperfecto que un Estado imperfecto". (Colclough, 1991, p. 7, citado por Dombois y Pries, 2000, p. 36). Además de lo que juzgaron excesivo intervencionismo estatal en la economía, los neoliberales reprocharon a los Estados latinoamericanos el proteccionismo que aplicaron para proteger el sector industrial y el gran numero y la ineficiencia de las empresas estatales.

11.3.4.2. Estrategia de desarrollo

La estrategia de desarrollo de los neoliberales en América Latina se basaba en los siguientes principios doctrinarios:

- a) **Desregulación, privatización y reestructuración del Estado.** El Estado debe renunciar a sus funciones regulatorias del mercado y a sus funciones empresariales. Debe estimular las iniciativas empresariales privadas, las que deben convertirse en el motor del desarrollo económico y social. La privatización debe acabar con la ineficiencia y la dependencia de las subvenciones del sector privado. El Estado debe ser reducido en sus dimensiones y dedicarse básicamente a la prestación de los servicios públicos, al establecimiento de condiciones marco para el crecimiento económico y para el desarrollo de la democracia liberal.

- b) Eliminación del proteccionismo y orientación hacia las exportaciones.** S; deben remover todas las barreras que protegen la producción local y desarrollar estructuras productivas y de servicios que puedan competir internacionalmente,;
- c) Ahorro e inversión.** Las políticas de desarrollo deben estimular el ahorro y la inversión en lugar del consumo. Hay que controlar el déficit fiscal y se debe invitar al capital extranjero para que realice inversiones directas (Balassa, et. al., 1986, pp. 23-32. Citado por Dombois y Pries, 2000, p. 37).

Sobre la base de estos principios doctrinarios, se propuso como alternativa para el desarrollo latinoamericano programas de ajuste estructural de la economía, que tienen dos componentes básicos: políticas de estabilización económica de corto plazo y políticas de ajuste estructural propiamente dichas. Este conjunto de políticas fueron bautizadas por un conocido economista norteamericano como el Consenso de Washington.

Las políticas de estabilización estaban destinadas a lograr el equilibrio fiscal y a combatir lo que consideraban el populismo económico.

Entre estas medidas se encuentran las siguientes:

- a) Devaluación de la moneda.
- b) Una auténtica disciplina fiscal que permitiese reducir el déficit público.
- c) Un cambio en las prioridades del gasto público, eliminando los subsidios y redirigiendo parte de esos recursos hacia la educación y la sanidad pública.
- d) Una reforma tributaria basada en aumentos a los impuestos, sobre una base amplia y con tipos marginales moderados.
- e) La determinación por el mercado de los tipos de interés, de forma que éstos fueren positivos.

Las políticas de ajuste estructural propiamente dicho estaban orientadas a crear un modelo de desarrollo orientado hacia el mercado y se fundamentaban en la reducción del tamaño del Estado, la liberalización del comercio internacional y la promoción de exportaciones.

Las medidas recomendadas para este objeto eran las siguientes:

- a) La liberalización del comercio y su orientación hacia el exterior, eliminando cualquier tipo de barrera proteccionista.
- b) Elaboración de políticas aperturistas para atraer a la inversión extranjera.
- c) Privatización de las empresas públicas.
- d) La desregulación de las actividades económicas.
- e) Plena garantía a los derechos de propiedad.

A través de estas medidas, los países latinoamericanos han ido configurando un nuevo modelo económico abierto a la inversión extranjera y orientada hacia el mercado externo. El nuevo modelo económico debería ir acompañado de un proceso de reforma del Estado y de las políticas sociales "amigables" con el mercado. Como es de sobra conocido, los programas de ajuste estructural de la economía y las reformas estructurales que lo acompañaban, han sido impulsados por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM).

11.4. Ajuste estructural y sociedad

Como ha quedado indicado, los programas de ajuste estructural impuestos a los gobiernos latinoamericanos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), han sido el mecanismo por excelencia para imponer la estrategia de desarrollo neoliberal a los países del subcontinente.

Hemos dicho, por otra parte, que los programas de ajuste estructural recomendados por los organismos multilaterales de crédito tiene dos fases. La primera es la estabilización económica a corto plazo que comprende la devaluación, la austeridad fiscal, la liberalización de los precios, la fijación de los precios de los carburantes y de los servicios públicos y la desindexación de los salarios. La segunda es el ajuste estructural propiamente dicho e incluye medidas estructurales como la liberalización del comercio, la liberalización del sistema bancario, la privatización de empresas públicas, la reforma del sistema impositivo, la privatización de la tierra, el mercado de trabajo y el sistema de pensiones y la introducción de programas de gobernabilidad. Las medidas de estabilización económica a corto plazo van orientadas a reducir la demanda y las de ajuste estructural propiamente dicho actúan básicamente sobre la oferta.

Veamos con un poco más de detalle cada una de estas fases y sus medidas características:

11.4.1. Primera fase: la estabilización económica a corto plazo

Devaluación

El FMI exige la devaluación de la moneda para mejorar la competitividad de las exportaciones y reducir el salario real de los trabajadores. El tipo de cambio regula los precios pagados a los productores y el valor real del salario de los trabajadores. Estos últimos son comprimidos como consecuencia de un aumento de los precios del mercado interno y de la desindexación de los salarios impuesta por el FMI. En algunos casos, la devaluación ha sido la base de una reactivación a corto plazo del conjunto de la agricultura comercial dirigida hacia la exportación la que generalmente beneficia a los grandes plantadores y a los grandes exportadores agroindustriales. La devaluación de la moneda es generalmente exigida como condición previa a la negociación de un préstamo de ajuste estructural.

Austeridad presupuestaria

El FMI impone líneas maestras precisas y toma en consideración el déficit presupuestario así como la composición de los gastos gubernamentales. Estas directrices afectan a la vez a los gastos operativos y a los gastos de desarrollo. El FMI y el BM exigen la reducción del aparato estatal por la vía del despido de empleados públicos y cortes drásticos en los programas para el sector social.

La composición de los gastos de cada ministerio está bajo la supervisión del FMI y el BM. El BM recomienda una "transferencia efectiva de costos" de categoría de gastos regulares hacia gastos que "apunten a un objetivo". La estructura de gastos apuntando a un objetivo se aplica también a las inversiones. El Programa de inversión pública exige que los gobiernos reduzcan de manera drástica el número de sus proyectos de inversión. En lo que concierne a los sectores sociales, las instituciones financieras internacionales insisten en el principio de recuperación de costos a través de la contribución de los usuarios (los pacientes que recurren a los servicios de salud, los padres de los niños que se educan) y en el retiro gradual del Estado en los servicios básicos como salud y educación. El concepto de "préstamo acordado con la condición de contribuir al objetivo" en los sectores sociales es aplicado a los que se llaman "grupos vulnerables".

Liberalización de los precios

Se trata de la eliminación de los subsidios y/o de los controles sobre los precios. El impacto sobre el nivel de los salarios reales (sea en el sector formal e informal) es inmediato. La desregulación de los precios de los cereales de uso doméstico y la liberalización de las importaciones de reservas alimenticias son también elementos esenciales de este programa. Los productos agrícolas europeos o norteamericanos beneficiados por subvenciones invaden los mercados locales. Esto reduce los ingresos de los productores locales o simplemente los lleva a la quiebra. Combinada con la devaluación, la liberalización de precios conduce a alzas sustanciales de los precios domésticos de elementos vitales tales como fertilizantes, herbicidas, granos, equipo, etc., que tienen un impacto económico inmediato en la estructura de costos de la mayoría de los rubros de la actividad económica.

Fijación de los precios de los carburantes y de los servicios públicos

El precio del combustible es regulado por el Estado bajo la supervisión del Banco Mundial. El precio interno de la gasolina es con frecuencia más elevado que los precios del carburante en el mercado mundial y repercute negativamente en la estructura de costos de la industria doméstica y de la agricultura. El elevado costo de los carburantes se convierte en un obstáculo de consideración para el transporte de bienes al interior del país.

El elevado costo del transporte impuesto por las instituciones financieras internacionales es uno de los factores que impide a los pequeños productores locales vender sus productos en el mercado de la ciudad donde deben competir con los productos agrícolas que proceden de países donde se subvenciona la agricultura como Estados Unidos, los países europeos y México.

El Banco Mundial exige además que los servicios brindados por el Estado sean pagados a precios de mercado o que sean transferidos al sector privado para su explotación. No se trata solamente de la salud y de la educación, sino que también del agua, la electricidad, puertos, aeropuertos y carreteras.

Desindexación de los salarios

El FMI impone la disminución de los salarios reales desindexando los salarios y liberalizando el mercado de trabajo. Esto exige la eliminación en los convenios colectivos de cláusulas de ajuste según el costo de vida y la eliminación de la definición legal de los salarios mínimos. Aunque los salarios en los países subdesarrollados representan del 1/10 al 1/20 de los salarios pagados en los países capitalistas desarrollados, los programas de ajuste estructural hacen subir los precios de los bienes domésticos corrientes por encima de los precios existentes en estos últimos. Por eso no debe ser difícil entender, como los ajustes estructurales han reducido el poder adquisitivo de los salarios de los obreros y de las clases medias urbanas que apenas ajusten para satisfacer precariamente las necesidades básicas para la sobrevivencia.

11.4.2. Segunda fase: el ajuste estructural propiamente dicho

La puesta en marcha de un programa de "estabilización económica", que es condición para obtener préstamos del FMI y la renegociación de la deuda externa a través de los clubes de Londres y París, es seguida indefectiblemente de un programa de reformas estructurales consideradas como "necesarias".

Estas reformas estructurales son las siguientes:

Liberalización del comercio

La eliminación de las barreras arancelarias proteccionistas es concebida como la vía para hacer la economía nacional "más competitiva". Se trata, en realidad, de un tipo de política que conduce al hundimiento de la producción industrial destinada al mercado interno y al despojo por el gran capital nacional del capital local invertido en actividades productivas.

Liberalización del sistema bancario

Esta medida conduce a la privatización de los bancos públicos de desarrollo y a desregular el sistema bancario comercial. El Banco Central pierde el control de la política monetaria. En adelante, las tasas de interés son determinadas en el libre mercado por los bancos comerciales. El FMI impone alzas en las tasas de

interés, reales o nominales, lo que repercute en la escala de precios internos. Esta política conduce al hundimiento del crédito, tanto para la agricultura como para la industria del país. Los empresarios locales son desincentivados por las altas tasas de interés y las capas populares, incluso las capas medias, ven disminuir su acceso al crédito lo que tiene un efecto depresivo sobre el consumo. La financiación de diversas actividades especulativas o no productivas se vuelve dominante. Entre ellas se incluyen el comercio ilegal. Las reformas al sistema bancario tienden a incentivar el blanqueamiento de dinero sucio procedente del narcotráfico.

Privatización de empresas públicas

La privatización de empresas del Estado está siempre ligada a la renegociación de la deuda externa del país. Aquellas que son rentables son adquiridas por el capital extranjero y el fruto de las ventas es orientado hacia los clubes de Londres y París. Los acreedores internacionales y las multinacionales obtienen así el control sobre las empresas del Estado. Cuando un número de países vende sus empresas públicas al mismo tiempo, el precio de las mismas se desploma.

Reforma de los impuestos

Se hacen cambios en la estructura de los impuestos orientados a liberar de los mismos a los grandes exportadores y a cargar de impuestos a los grupos de ingresos medios y bajos. El empadronamiento de los pequeños productores y de los trabajadores y/o vendedores informales forma parte de la política del Banco Mundial para mejorar los ingresos del Estado por la vía impositiva.

Privatización de la tierra

Esta política consiste en legalizar la posesión de la tierra para que se pueda construir un mercado de tierras. Esta medida incentiva la concentración de la tierra en manos de los más ricos. Los pequeños productores tienden a vender la tierra o a hipotecarla y terminan convertidos en aparceros, obreros agrícolas estacionales y simplemente toman el camino a la ciudad. La venta de tierras públicas genera ingresos al Estado que son orientados hacia los acreedores internacionales.

El mercado de trabajo

El FMI y el BM recomiendan ñexibilizar las reglamentaciones del mercado de trabajo. A su manera de ver, las leyes laborales redactadas durante el predominio del Estado de Bienestar, generan rigideces que limitan la movilidad y la reubicación de la mano de obra y son, por lo tanto, fuentes de desocupación. Como ha quedado indicado, el BM se ha pronunciado por la supresión del salario mínimo en los países del Tercer Mundo.

Sistema de pensiones

El BM se ha pronunciado en los últimos años por la reforma del sistema de pensiones y defiende activamente el sistema de ahorro mediante capitalización. Es decir, está a favor de la creación de fondos de pensión privados y de la privatización de los sistemas de seguridad social financiados por el Estado.

Gobernabilidad

Desde inicios de la década del 90, la gobernabilidad se ha convertido en un tema importante en la agenda del BM para contrarrestar la pérdida de legitimidad que a los ojos del pueblo pierden los gobiernos que aplican las severas medidas de ajuste estructural recomendadas. La gobernabilidad, no significa para el BM un camino para lograr mayor democracia sino que una fuente para obtener el consentimiento de los gobernados. La introducción del tema de la gobernabilidad en su agenda, le permite, en primer lugar, responder a las críticas internacionales diciendo que se preocupa de la buena gestión de los recursos otorgados a los regímenes implicados de forma que la "ayuda" llegue a los grupos sociales a los que va. En segundo lugar, le permite buscar puntos de apoyo nacionales para alcanzar sus objetivos como son las ONG locales y extranjeras, los medios de comunicación, los poderes religiosos y las cámaras patronales (Las ideas que aquí se presentan son un resumen extraído del libro de Toussaint, 1998, pp. 137-144).

11.4.3. Impacto de los programas de ajuste estructural

El siguiente cuadro nos permite considerar algunas de las medidas básicas de los programas de ajuste estructural y evaluar su impacto:

Medidas características e impacto de los programas de ajuste estructural

| Medida económica | Beneficio para el país | Costo para el país |
|--|---|--|
| 1. Restricción de la demanda | Reducción del déficit fiscal | <ul style="list-style-type: none"> » Disminución del crecimiento económico (PIB) • Genera desempleo |
| 2. Devaluación de la moneda | Mejora la competitividad a corto plazo de las exportaciones | <ul style="list-style-type: none"> • Aumenta deuda del Estado • Aumenta deuda privada • Aumenta la tasa de inflación • Aumenta la tasa de interés |
| 3. Incremento en tarifas de servicios públicos | Mejora las finanzas de las empresas públicas | <ul style="list-style-type: none"> • Aumenta de la inflación |
| 4. Liberalización de las importaciones | Abastece adecuadamente el mercado | <ul style="list-style-type: none"> • Reduce el crecimiento industrial • Reduce la demanda de bienes nacionales « Genera desempleo • Reduce las reservas internacionales |
| 5. Liberalización de las exportaciones | Mayores ingresos de divisas | <ul style="list-style-type: none"> • Desabastecimiento • Las divisas se dirigen al pago de la deuda externa |
| 6. Reducción de subsidios a las exportaciones | Menores costos fiscales | <ul style="list-style-type: none"> • Pérdida de competitividad de las exportaciones • Menores ingresos de divisas • Genera desempleo |
| 7. Aumento de las tasas de interés | Evita fuga de capitales | <ul style="list-style-type: none"> • Dificulta la factibilidad de proyectos • Encarece costos empresariales • Genera desempleo • Aumenta la cartera en mora del sistema financiero |
| 8. Liberalización de los precios de los combustibles | Ayuda a sanear las finanzas del Estado | <ul style="list-style-type: none"> • Aumenta la inflación • Reduce la demanda de estos combustibles |

| | | |
|---|--|---|
| 9. Reducción del sector público | Reducción del déficit fiscal | <ul style="list-style-type: none"> • Reduce la demanda • Genera desempleo • Crea posibilidades de desabastecimiento |
| 10. Privatización de servicios públicos | Reducción del déficit fiscal | <ul style="list-style-type: none"> • Incremento en las tarifas de los servicios públicos • Coloca servicios estratégicos bajo control extranjero |
| 11. Flexibilización del mercado laboral | Abarata el costo de la mano de obra para los empresarios | <ul style="list-style-type: none"> • Deteriora el salario real de los trabajadores • Produce un empeoramiento de las condiciones de trabajo por la pérdida de beneficios sociales reconocidos por las leyes • Precariza el empleo • Pérdida de capacidad colectiva para defender derechos laborales |

Fuente: (Tomado de Global Policy Network, *Proceso de ajuste en Colombia*, Escuela Nacional Sindical, Medellín, 2002, p. 4)

Como puede verse, los programas de ajuste estructural de la economía generan desempleo, aumentan la deuda pública y privada, reducen la demanda de bienes nacionales, reducen el crecimiento del sector industrial que produce para el mercado interno, encarece los costos de producción, reduce los salarios y elimina beneficios sociales obtenidos por los trabajadores y reconocidos por las leyes, precariza el empleo y hace perder competitividad a los sectores de exportación o para el mercado interno que tienen que competir con los productos altamente subsidiados que proceden de países altamente industrializados.

Recuadro

El siguiente texto de Jacques Chonchol, que reproduzco textualmente, contiene una excelente visión de conjunto de los principios del neoliberalismo y de su estrategia de desarrollo:

- El crecimiento máximo del producto nacional bruto es lo esencial para el desarrollo de la economía, y en la medida que esto se logre de modo continuado se van a resolver todos los problemas económicos y sociales del país.
- El crecimiento depende, fundamentalmente, del dinamismo del mercado -el más eficiente asignador de recursos disponibles- y de la actividad del sector privado. El gobierno solo tiene a este respecto un rol subsidiario.
- El gobierno, ineficiente por naturaleza para manejar actividades productivas, debe privatizar todas las empresas que todavía controla e incluso numerosos servicios en los que tenía anteriormente una gran responsabilidad: salud, seguridad social, educación, obras públicas, agua potable, correos, etc.
- Hay que abrir al máximo las fronteras para mercancías, capitales y flujos financieros del exterior. Todo ello conducirá a que las empresas que subsistan sean competitivas y de alta productividad, y a que las empresas ineficientes y caras desaparezcan o se reconviertan.
- La atracción del capital extranjero es crucial, dada la ineficiencia del ahorro y del capital nacional. Esto permitirá aumentar la inversión y el empleo y modernizar con nuevas tecnologías toda la actividad productiva de bienes y servicios. Se logrará así la mayor prosperidad para todos.
- Para que el crecimiento continuado y estable pueda proseguir, es fundamental el equilibrio de las grandes variables macroeconómicas: reducir la inflación, equilibrar la balanza de pagos, controlar el gasto y el déficit fiscal y tener una tasa de interés razonable y un tipo de cambio apropiado.
- También es preciso, para reactivar la economía, incrementar las tasas de ganancias a fin de incentivar la inversión privada. Esto requiere

flexibilizar y suprimir rigideces de origen político e institucional que distorsionan la asignación eficiente de recursos. Estas rigideces son el excesivo poder de los sindicatos, las legislaciones proteccionistas, la intervención gubernamental y los costos excesivos de los programas sociales que -además de generar presiones inflacionarias- desincentivan el empleo y socavan la disciplina laboral.

- El dinamismo del crecimiento está ligado indisolublemente al aumento de la capacidad exportadora.
- No se aprueban abiertamente, pero se toleran con facilidad, las grandes diferencias en la distribución del ingreso. Las desigualdades que existen en toda sociedad son consideradas como algo positivo porque constituyen una fuente de dinamismo económico. No se dice en público que se es partidario de la desigualdad, pero se cree firmemente que ayuda al crecimiento económico, y que este crecimiento -en un momento de la historia, cuando sea suficientemente importante- resolverá, por rebalse, la situación de los más pobres y los inconvenientes de quienes hoy se ven excluidos de sus beneficios.
- En general, el Estado es considerado como una carga de cuyo peso aplastante hay que liberar a la sociedad, sobre todo en materia de impuestos y de reglamentaciones. Pero cuando se ven afectados los intereses de los privilegiados, el Estado ya no es mirado como una carga, sino como una entidad que tiene que desempeñar un papel activo para ayudarlos a salir adelante. Ha sido el caso de bastantes bancos privados de diversos países, cuya cartera vencida tuvo que comprar el Banco Central para evitar la quiebra, lo que a menudo ha causado al Estado un serio problema de deuda subordinada (ejemplo: en 1983, para evitar el naufragio de 22 bancos privados, el Banco Central de Chile compró una cartera vencida por un total de 5,700 millones de dólares). Lo señalaba muy bien hace un par de años, a propósito de Estados Unidos, el gran economista norteamericano John Kenneth Galbraith: en el pensamiento neoliberal: "los gastos sociales que benefician a los ricos, los salvavidas financieros, los gastos militares y por supuesto, el reembolso de intereses acumulados -gastos todos que constituyen la parte más importante del presupuesto federal- son perfectamente aceptables. Pero los otros gastos sociales, los que

favorecen la vivienda popular, los gastos médicos para quienes no gozan de ninguna protección, los destinados a la enseñanza pública y a las diversas necesidades de las grandes zonas urbanas deprimidas, eso constituye el peso inaceptable de los gastos públicos".

- Finalmente, cabe señalar que en el pensamiento neoliberal no existe ninguna preocupación, o casi ninguna, por las consecuencias y los costos indirectos del sistema productivo en materia de impacto ambiental, agotamiento de los recursos naturales y efectos sociales y ecológicos. Todos esos son problemas del futuro y del largo plazo, y lo que interesa al neoliberalismo es la rentabilidad inmediata. No existe tampoco ninguna preocupación por el conjunto de políticas que podríamos englobar bajo el título de defensa del patrimonio nacional". (Jacques Chonchol. "El pensamiento neoliberal puede resumirse en once puntos". Texto publicado en *CUARTO INTERMEDIO*, revista de la Compañía de Jesús de Bolivia, Cochabamba, s.f. Puede encontrarse en: <http://www.fespinal.com/espinal/realitat/pap/pap3.htm>)

11.4.4. Ajuste estructural y deuda social

Los ajustes estructurales neoliberales que se han aplicado en América Latina han generado una verdadera reestructuración social y han tenido un impacto diferenciado sobre las diferentes clases sociales.

En general, los bloques de poder y los grupos dominantes de las clases dirigentes de la región, sostienen Petras y Veltmeyer, han apoyado las políticas de ajuste estructural (PAE), al igual que lo han hecho los inversionistas extranjeros y las instituciones financieras internacionales que las han patrocinado y han asegurado su implementación. Los altos rendimientos del capital recientemente invertido en la región indican que estas clases sociales han sido las más beneficiadas por el PAE, conjuntamente con la alta burguesía y la nueva clase de empresarios que ha aparecido en toda la región y que, en muchos casos, se formó a base de la liquidación de las empresas públicas a precios de oportunidad y a la desreglamentación de la actividad privada (op.cit., p. 172)

Los sectores asalariados en general, han visto reducir dramáticamente sus salarios y su poder de compra. Los más pobres se han visto precipitados hacia la miseria y crece sin cesar el contingente de personas llevadas a buscar un empleo en el denominado sector informal de la economía que ha crecido desmesuradamente en los últimos años. Existe un acuerdo generalizado entre los observadores que los programas de ajuste estructural aplicados en América Latina han traído consigo una drástica caída de los salarios de los trabajadores, han aumentado el desempleo y la pobreza, han agudizado la ya desigual distribución de los ingresos y han potenciado el crecimiento de la economía informal.

El ajuste estructural ha hecho que el Estado y los sectores beneficiarios hayan ido acumulando una fuerte deuda social con aquellos sectores que han sido seriamente afectados por el mismo, como son los sectores asalariados, los pequeños propietarios y los grandes contingentes de hombres, mujeres, niños y niñas pobres e indigentes característicos del paisaje rural y urbano de nuestros países.

Recuadro

Argentina pone fin a medio siglo de deudas y conflictos con el FMI

Argentina ha puesto punto final a medio siglo de endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional (FMI). El martes hizo efectivo el pago de todo lo que debe a este organismo multilateral, unos 9.500 millones de dólares (cerca de 8.000 millones de euros).

La decisión de cancelar por anticipado y en un solo pago fue anunciada el pasado 15 de diciembre por el presidente argentino, Néstor Kirchner, dos días después de que Brasil tomara una determinación similar.

La cancelación se realizó con reservas de libre disponibilidad del Banco Central argentino, que ascendían hasta ayer a 28.045 millones de dólares (23.400 millones de euros), de los que destino un 34% al pago al FMI. El abono se materializó desde depósitos en el Banco Internacional de Pagos de Basilea y la Reserva Federal de Estados Unidos. Con esta operación, el Fondo se embolsó el equivalente a 9.513 millones de dólares, que sumados a pagos de vencimientos efectuados la semana pasada llevan al monto de cancelación a 9.574 millones de dólares.

El Gobierno argentino dijo que esta cancelación anticipada de los compromisos que Argentina debía saldar con el Fondo hasta 2008 abre una nueva etapa en la relación con ese organismo y anticipó que bregará por la reforma de la arquitectura financiera internacional.

La ministra de economía, Felisa Miceli, consideró que la cancelación permite al país "mejorar su situación económica, financiera y fiscal, y tiene un alto valor político y simbólico ya que se recupera autonomía en las decisiones económicas".

Los analistas han considerado que la decisión tiene más impacto político que económico, ya que con el pago Argentina suma mayor autonomía y poder de negociación con otros acreedores y con las empresas de servicios públicos privatizadas, que ya no contará con la fuerte presión que el FMI ejercía en su favor.

Además, si bien Argentina, como afiliada al FMI, seguirá siendo sometida a revisiones anuales de su economía, ya no estará sujeta a duros exámenes trimestrales a sus cuentas públicas ni a las imposiciones de metas.

EL PAÍS, España

(Tomado de LA TRIBUNA, 15 de enero de 2006, p. 14 - B)

11.5. Cultura y desarrollo: el capital social

11.5.1. ¿Qué es el capital social?

La importancia de la cultura como factor a tener en cuenta en el desarrollo económico y social fue planteada a inicios de la década del 60 en el marco de la teoría de la modernización. A tono con la tradición durkheniana de las cuales eran, herederos, los teóricos de la modernización señalaron la importancia de los valores, las actitudes y las creencias en el desarrollo económico y social. Como ha sido señalado, la sociología de la dependencia dio más importancia a los denominados factores estructurales del subdesarrollo (económicos, sociales y políticos) ignorando la relevancia de los factores culturales. En los últimos tiempos, se ha redescubierto la importancia de los factores culturales en el desarrollo a través de la discusión en torno al capital social.

Pierre Bourdieu, el notable e influyente sociólogo francés, fue el primero en identificar tres tipos de capital que los actores sociales se esfuerzan por controlar y acumular: 1) **el capital económico**, constituido por los ingresos y la fortuna; 2) **el capital cultural**, ampliamente determinado por la posesión de grados escolares, pero también por las prácticas distintivas que forman el gusto (o c. "buen gusto"), y, 3) **el capital social**, que se refiere al conjunto de redes sociales que un actor puede movilizar en provecho propio. Bourdieu no le concedió ninguna importancia explicativa especial al capital social en la explicación de los otros tipos de capital, cosa que sí hicieron los sociólogos norteamericanos que bajo su influencia desarrolló el concepto de capital social. Entre estos sociólogos hay que destacar a James Coleman (1990) y a Robert Putnam (1993). Lo que les interesa,

destacar a Coleman y Putnam es la importancia que revisten para la vida social las obligaciones recíprocas, las normas sociales, las relaciones de confianza y el nivel de asociatividad que caracteriza a una comunidad o sociedad (Rist, 2000, p. 139).

A partir del trabajo pionero de estos autores, es ahora usual distinguir varios tipos de capital. Así, por ejemplo, el Banco Mundial distingue cuatro formas de capital: 1) el capital natural, constituido por la dotación de recursos naturales con que cuenta un país; 2) el capital construido, generado por el ser humano, que incluye diversas formas de capital (infraestructura, bienes de capital, financiero, comercial, etc.); 3) el capital humano, determinado por los grados de nutrición, salud y educación de su población; y, 4) el capital social, que está conformado, siguiendo a Putnam, por el grado de confianza existente entre los actores sociales de una sociedad, las normas de comportamiento cívico practicados y el nivel de asociatividad que caracteriza a esa sociedad (Kliksberg y Tomassini, 2000, p. 28).

A tono con esta distinción del Banco Mundial, un autor norteamericano, distingue cinco tipos de capital: 1) el capital financiero; 2) el capital físico (las máquinas, los equipos, las infraestructuras), 3) el capital humano (la formación escolar y profesional); 4) el capital natural (los recursos naturales), y, 5) el capital social, que según su juicio, comprende la "democracia parlamentaria, prensa libre, respeto por los derechos humanos, normas para la intreracción social, sistemas de rápida propagación de nuevas ideas, sindicatos y un sinfín de otras organizaciones grandes o pequeñas, un sistema judicial que en general defiende la ley y la justicia y otras instituciones". "Si ampliáramos un poco más la definición de capital social", agrega el autor que nos ocupa, "podríamos incluir también los procesos y estructuras formales e informales, que constituyen la forma en que las distintas instituciones se relacionan entre sí, las estructuras de poder, normas y redes entre diferentes organizaciones y dentro de ellas, temas vinculados con la rendición de cuentas y la transparencia, el grado de participación democrática y de control y otras cuestiones" (S. de Vylder, citado por Rist, 2000, p. 141).

Sergio Boisier lleva la enumeración de los capitales mucho más allá que cualquier otro estudioso de estos temas. Boisier distingue nueve modalidades de existencia del capital. Veamos.

- 1) El capital natural, que se refiere a la dotación de recursos renovables y no renovables y a los servicios ambientales (ciclos: hidrológicos, atmosféricos, de carbono, etc.) de un territorio dado.

- 2) **El capital económico** (a veces llamado capital físico o capital construido), esto es, el stock de recursos financieros que, período a período, está disponible para fines de inversión en una región.
- 3) **El capital cognitivo** que se refiere a la dotación de conocimiento científico y técnico disponible en una comunidad. Incluye el conocimiento acerca del propio territorio y una serie de "saberes" científicos y tecnológicos susceptibles de ser usados en los procesos de crecimiento y desarrollo. Las maquinarias y herramientas constituyen simplemente una expresión material visible del capital cognitivo existente en una sociedad.
- 4) **El capital simbólico** es, en palabras de Bourdieu, el poder de hacer cosas con palabras. Estamos hablando del poder de la palabra para generar imaginarios, para movilizar energías sociales latentes, para generar autoreferencias y construir imágenes movilizadoras. Es, en suma, la capacidad de construir realidad a partir de la palabra.
- 5) **El capital cultural** es el acervo de tradiciones, mitos y creencias, lenguaje, relaciones sociales, modos de producción y productos inmateriales (literatura, pintura, danza, música, etc.) y materiales específicos a una determinada comunidad.
- 6) **El capital institucional** hace referencia, en primer lugar, al catastro censal de instituciones públicas y privadas existentes en una región. Y, en segundo lugar, a la capacidad de las mismas para actuar y tomar decisiones **rápidamente**, la **flexibilidad organizacional**, la propiedad de **maleabilidad**, la **resiliencia** del tejido institucional, la **virtualidad**, esto es, la capacidad de entrar y salir de acuerdos virtuales, y sobre todo, la **inteligencia** organizacional, es decir, la capacidad de monitorear el entorno mediante sensores y la capacidad de aprender de la propia experiencia de relacionamiento con el entorno.
- 7) **El capital psicosocial** el cual se refiere a *sentimientos, emociones, recuerdos, a "ganas de", etc.* Se refiere a cuestiones tales como *autoconfianza colectiva, fe en el futuro, convencimiento de que el futuro es socialmente construible, a veces memoria de un pasado mejor, envidia territorial, capacidad para superar el individualismo y sobre todo, ganas de desarrollarse.*
- 8) **El capital social.** Se asocia con la existencia de actores sociales organizados, con la existencia de una "cultura de confianza" entre actores. El capital social representa la predisposición a la ayuda interpersonal basada en la confianza de

que el "otro" responderá de la misma manera cuando sea requerido. Fukuyama, uno de los estudios del capital social lo define siguiendo a Coleman "como el componente del capital humano que permite a los miembros de una sociedad dada confiar el uno en el otro y cooperar en la formación de nuevos grupos y asociaciones". En la visión de Coleman, el capital social aumenta a medida que se utiliza y disminuye por desuso.

- 9) El capital cívico se refiere al conjunto de prácticas democráticas, de confianza en las instituciones públicas, de preocupación personal por la cosa pública, de asociatividad entre los ámbitos público y privado, de la conformación de redes de compromisos cívicos (Boisier, 1999).

11.5.2. Capital social y desarrollo

En una interesante y provocativa conferencia, Francis Fukuyama reconoce que durante los últimos años de la década del 90 se ha producido un profundo replanteo del problema del desarrollo, que incluye una mayor toma de consciencia de la importancia de los factores culturales que inciden en el crecimiento económico y su incorporación a los modelos de desarrollo. El capital social, sostiene el profesor Fukuyama, no es otra cosa que un medio para reconceptualizar el papel que desempeñan los valores y las normas en la vida cotidiana.

Ajuicio del profesor Fukuyama, el fracaso del conjunto de medidas liberalizadoras conocidas como el Consenso de Washington, se debe no a que ellas sean malas en sí mismas sino que, entre otras razones, a que no se tomó en cuenta el capital social y sobre todo el papel del Estado. Según el profesor Fukuyama, la capacidad de llevar adelante las políticas liberalizantes sugeridas por el Consenso de Washington presuponía la existencia de un Estado competente, poderoso y efectivo, una serie de instituciones en cuyo seno podrían ocurrir cambios de políticas y las predisposiciones culturales apropiadas por parte de los actores económicos y políticos. El problema del Consenso de Washington como vía al desarrollo fue que, en muchos países, se aplicó en ausencia de las precondiciones políticas, institucionales y culturales adecuadas y necesarias para que la liberalización fuera efectiva. La privatización de los activos estatales, plantea a título de ejemplo el profesor Fukuyama, puede deslegitimar todo el proceso de reformas en las sociedades, si esta es realizada por organismos estatales corruptos y propensos al "amiguismo".

Lo que hemos aprendido en la última década, puntualiza el profesor Fukuyama, no es que la liberalización sea inoperante, sino que la política económica per se

no es suficiente para conseguir el desarrollo. Sea cual fuere la política, señala en tono enfático, tiene que llevarla a cabo el Estado con un radio de acción limitado, pero poderoso en cuanto a su capacidad de hacer que se respete el imperio de la ley, competente en la formulación de políticas, transparente en sus actuaciones con los ciudadanos que son sus electores y con la legitimidad necesaria para tener la autoridad de tomar decisiones económicas dolorosas. En otras palabras, subraya el profesor Fukuyama, la agenda del desarrollo no puede abstraerse de la política y las instituciones políticas. En las sociedades en que la gente tiene la costumbre de cooperar y trabajar en conjunto en grandes instituciones, son mayores las probabilidades de que surjan instituciones estatales poderosas y eficientes. Estamos hablando, pues, de sociedades que dispongan de un amplio capital social el que a juicio de Fukuyama no es otra cosa más que un conjunto de normas y valores compartidos que promueven la cooperación social. Aunque algunos autores no compartan el entusiasmo de Fukuyama por las medidas liberalizadoras del Consenso de Washington, si estarían de acuerdo con él en la importancia concedida a la existencia de un Estado fuerte y eficiente como precondition para el desarrollo económico y social (Cf. Pipitone, 1994).

El capital social, sostiene Fukuyama, incide positivamente en el desarrollo económico y social cuando actúa como apoyo decisivo a la democracia. Hace unas dos décadas, sostiene Fukuyama, muchos observadores propiciaban la denominada "transición autoritaria", en que una dictadura iluminada tecnocráticamente empleaba su poder para imponer políticas económicas impopulares pero necesarias mientras aplazaba cualquier movimiento de corto plazo en favor de la democracia. Ahora es mucho más difícil que un país en desarrollo emule transiciones autoritarias como las de Chile, Corea y Taiwán. Es cada vez más aceptado que el desarrollo económico y social puede ser alcanzado en condiciones de democracia. El desarrollo político, sostiene enfáticamente Fukuyama, deberá ser paralelo con el desarrollo económico, no después de éste. Si se acepta esta argumentación, dice el autor, el capital social es decisivo para el éxito de la democracia. El capital social es aquello que permite que los individuos débiles se agrupen para defender sus intereses y se organicen en apoyo de sus necesidades colectivas. Si se quiere, subraya el profesor Fukuyama, sea el contexto en que la mayoría de los países en desarrollo procuren promulgar sus políticas y estimular el crecimiento, entonces el capital social resulta decisivo para la fortaleza y estabilidad de ese marco político. Las democracias más vigorosas y bien consolidadas, concluye, se hallan en mejor situación de encarar los desafíos del desarrollo (2003, pp. 34-37).

Existe una amplia bibliografía que presenta el capital social como un mecanismo efectivo para la reducción de la pobreza, uno de los problemas y desafíos más angustiantes del subdesarrollo (Atria, et. al., 2003).

11.6. El desarrollo local como estrategia de desarrollo

11.6.1. ¿Qué es el desarrollo local?

La estrategia de desarrollo local es, al menos en los países desarrollados, una respuesta a los desafíos que presenta la reestructuración productiva y la globalización. En la medida en que la economía se internacionaliza y se hace más competitiva, los gobiernos locales y regionales se enfrentan a la necesidad de dar una respuesta local que les permita detener el aumento de la desocupación y adaptar el sistema productivo a los cambios del entorno.

Las respuestas los desafíos de la globalización son limitadas y pueden sintetizarse en dos estrategias básicas: 1) poner en marcha una estrategia de desarrollo exógeno y de atracción de inversiones extranjeras, en la que compiten ciudades y regiones entre sí, e, 2) implementar una estrategia de desarrollo local endógeno, que cree las condiciones para el surgimiento de iniciativas locales e intente una solución a los problemas locales.

El desarrollo local es un proceso de crecimiento y cambio estructural de la economía de una ciudad, comarca o región, en el que se pueden identificar, al menos, tres dimensiones: una económica, caracterizada por un sistema de producción que permite a los empresarios locales usar, eficientemente, los factores productivos, generar economías de escala y aumentar la productividad a niveles que permitan mejorar la competitividad en los mercados; otra sociocultural, en el que el sistema de relaciones económicas y sociales, las instituciones locales y los valores sirven de base al proceso de desarrollo, y otra, política y administrativa, en que las iniciativas locales crean un entorno local favorable a la producción e impulsan el desarrollo sostenible. Congruente con este planteamiento, por regla general, las políticas de desarrollo local persiguen las siguientes ventajas para el territorio: 1) mejorar la calidad de vida y bienestar social de los ciudadanos; 2) reducir la dependencia del exterior; 3) reforzar el espíritu colectivo; 4) fomentar el crecimiento económico, mejorar la competitividad de la localidad y generar empleo; 5) garantizar la conservación del medio ambiente natural, y, 6) promover el desarrollo cultural de la comunidad.

Las experiencias de desarrollo local exitosas muestran que el camino a seguir pasa por la definición de una estrategia de desarrollo, instrumentada a través de acciones que persigan los objetivos de productividad y competitividad, pero también los de equidad y sostenibilidad ambiental y ecológica. Las iniciativas locales más frecuentes son las dirigidas a estimular la capacidad empresarial y organizativa en el territorio. En unos casos, los nuevos instrumentos apuntan a fomentar el surgimiento de empresarios mediante el apoyo y la asesoría de centros especializados. Otras iniciativas tratan de favorecer el desarrollo de las empresas, proporcionándole servicios financieros (capital riesgo, fondos de garantía) y servicios reales (información sobre materias primas y tecnología, accesibilidad a mercados internacionales, entre otros).

El desarrollo de una localidad o de un territorio se organiza a través de las decisiones que toman agentes públicos y privados. El asociacionismo y las redes entre empresas y organizaciones territoriales, son las formas de colaboración y de cooperación más utilizadas para promover el desarrollo local. La visión del desarrollo local da prioridad a las microempresas y pequeñas empresas debido a la alta proporción que representan en el marco de las empresas latinoamericanas, su presencia territorial dispersa en el interior de los países y su importancia para la generación de empleo e ingresos.

11.6.2. Experiencias exitosas de desarrollo local

Los distritos industriales han actuado como la base de las experiencias exitosas de desarrollo local en varias partes del mundo. Por distritos industriales puede entenderse aquella aglomeración de cientos y a veces miles de empresas de tamaño pequeño y mediano, concentradas en una misma área y orientadas al mismo sector industrial. Los distritos son un modelo de organización de la producción en el que claramente el papel de las fuerzas locales es muy importante y surgen oportunidades para procesos de desarrollo endógeno, a nivel local y regional.

Las experiencias de desarrollo local más importantes a partir de distritos industriales se han realizado en diferentes países del mundo. Veamos algunos ejemplos.

- 1) La comunidad valenciana (España).** La producción industrial de la comunidad valenciana cuenta con una variada gama de actividades caracterizadas por el predominio de sectores productores de bienes de consumo tradicional: industria agroalimentaria, industrias del calzado y del cuero, cerámica, textiles, madera y muebles, juguetes y otros artículos de caucho.

y plástico e industrias de transformación de metales. Estas industrias se caracterizan por una elevada intensidad del trabajo y por el empleo de una tecnología relativamente tradicional, de productividad relativamente baja.

- 2) La región de Emilia Romagna (Italia). Emilia Romagna es actualmente una de las regiones más fuertes y prósperas del corazón de Europa. La fuerza del sistema económico de esta región procede de las características de sus habitantes: emprendedores, con iniciativa empresarial y capacidad de trabajo. Sobre esta base, además de una adecuada administración estatal y un clima social afable, se ha desarrollado un sector agrícola fuerte y productivo así como una industria muy amplia y variada respaldada y enriquecida por una gran actividad del sector terciario relacionado con la producción y la comercialización. Se trata de una de las regiones que ha logrado unir tradición con innovación y labores artesanales con tecnología.
- 3) El distrito textil de Biella (Italia). El distrito Industrial de Biella está localizado en un área montañosa al nordeste de la región del Piamonte. Cuna de la revolución industrial italiana, el distrito de Biella comprende un área de 83 pequeñas villas y poblados, donde residen alrededor de 200.000 habitantes. Con más de 90000 personas activas en el mercado de trabajo, el distrito de Biella posee más de 5000 empresas, que emplean a 44000 trabajadores. Alrededor de 3000 de estas empresas y unos 35000 trabajadores están dedicados a la industria textil. Biella también cuenta con una floreciente industria de producción de máquinas y equipamientos textiles que empleaban a inicios de la década de 1990 unos 2500 trabajadores. El distrito textil de Biella se caracteriza por poseer un gran número de pequeñas empresas especializadas en fases específicas del circuito productivo, como los servicios de tintura, de arreglos y reparaciones y de terminaciones. Esta creciente especialización propició un conjunto de innovaciones en tecnologías de productos y procesos. Un factor de especial significación fue el surgimiento de una compleja red de relaciones entre las diferentes empresas involucradas en las diferentes etapas del proceso productivo. Por el hecho de operar en forma coordinada y solidaria, se produjo un círculo virtuoso de desarrollo que hizo que las empresas de la región fueran capaces de ofrecer productos de mejor calidad y a un costo menor y al mismo tiempo de responder con agilidad a los desafíos de la demanda.
- 4) Los distritos industriales de textiles de Hering-Ikast y de muebles de Salling en West Jutland (Dinamarca). Los casos de los distritos industriales